

TOLDOT ISRAEL

De los patriarcas a la Edad Media

1





TOLDOT ISRAEL

De los patriarcas a la Edad Media



Coordinador/a de Estudios judaicos:

Prof. Yael Mitelman

Prof. Diego Chamma

Redacción:

Prof. Lorena Herszman

Prof. Demián Jmelniczky

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia como ciencia social posibilita a las personas conocer el desarrollo de la humanidad, su pasado, las implicancias que ello conlleva en el presente, y proyectar a su vez su futuro. Concebimos la historia como una disciplina científica, que, a su vez, posee una estructura lógica, formada por redes de conceptos jerárquicamente organizados.

Para el pueblo judío, en particular, el aprendizaje y la transmisión del pasado es indispensable para la conformación y la constitución de su identidad nacional. Ese pasado le permitirá forjar su presente y aspirar a un futuro prometedor, comprometido con sus valores ancestrales.

El libro Toldot Israel I presenta un interesante recorrido para los alumnos. Parte de los orígenes del pueblo hebreo, en la Media Luna Fértil, relata la conformación del pueblo en el desierto, su retorno a la Tierra Prometida, la constitución de los reinos, la construcción del Gran Templo y la interacción con el mundo circundante. El encuentro con el Occidente dará lugar a hechos históricos trascendentales que marcarán el período del segundo Beit Hamikdash, como lo fueron la rebelión macabea y la instauración del Estado de los Jashmonaím.

La llegada de Roma a la región abrirá una nueva etapa de desarrollo cultural, económico y político, pero también planteará nuevos conflictos. La gran rebelión y la destrucción del segundo Beit Hamikdash, obligarán al pueblo judío a replantear su cotidianeidad. La generación de Iavne instaurará el judaísmo normativo y le dará un nuevo rumbo a la práctica religiosa. Tanto los judíos que permanezcan en la Tierra de Israel, como aquellos que seguían habitando en Babel y en otros centros comunitarios de la diáspora, aceptarán esta renovada concepción, que tendrá su corolario en la escritura del Talmud, el gran código de leyes judías que mantiene su vigencia hasta nuestros días.

Hemos sido cuidadosos en enmarcar los procesos específicos que hacen a la historia del pueblo de Israel, en el contexto geopolítico general, destacando las mutuas influencias.

Esperamos que encuentren amena la lectura de este libro y que despierte el interés de los lectores por seguir indagando.

Este libro pertenece a:

ÍNDICE

1. LA HISTORIA COMO DISCIPLINA	8
¿Qué elementos del pasado son de interés para los historiadores?	9
Periodizaciones del pasado / Para situarnos en contexto	10
2. LOS PUEBLOS Y SUS ORIGENES	14
Los primeros hebreos	14
Éxodo de Egipto / Época de los jueces	17
Organización social y política	18
Comienzo de la monarquía	21
3. LA MONARQUÍA	22
Reino de Shaúl / Reino de David / Reino de Shlomó	23
División de la monarquía	26
Caída del reino de Israel	28
Conquista de Iehudá	29
Galut Babel	31
4. SHIVAT TZION, EL RETORNO A SION	33
Construcción del segundo Beit Hamikdash	34
La Knéset Hagdolá	35
Iehudá durante el período de Shivat Tzion	36
El Beit Haknéset, la sinagoga	37
5. IEHUDÁ BAJO DOMINIO GRIEGO	38
Encuentro cultural / Alejandro Magno y la expansión del imperio	38
Conquista de Iehudá	40
6. IEHUDÁ Y EL HELENISMO	42
Etapas de dominación seléucida	44
La rebelión de los Jashmonaím	47
7. REINO DE LOS JASHMONAÍM	50
Declinación del reinado de los Jashmonaím / Grupos políticos religiosos	52
Guerra civil / Roma conquista Ierushalaim	54
8. IEHUDÁ BAJO DOMINIO ROMANO	56
Civilización romana	56
Hordus, rey de los judíos	57
Origen del cristianismo	62
9. DOMINACIÓN ROMANA Y LAS ESPERANZAS MESIÁNICAS	66
Tzedukim (Saduceos) / Isiim (Esenios)	67
Prushim (Fariseos) / Kanaím (Zelotes)	68
10. LA GRAN REBELIÓN	70
La resistencia en Metzadá	73
11. IAVNE, NUEVO CENTRO ESPIRITUAL DE LOS JUDÍOS	76
El canon bíblico	81
12. LA REBELIÓN DE BAR KOJBA	82
Derrota de la rebelión	85
13. RABÍ IEHUDA HANASÍ Y LA MISHNÁ	88
14. LA KEHILÁ JUDÍA EN BABEL	91
Talmud Bablí	93
Origen del islam	95
Saadia Hagaón	98
DIÁSPORA Y UNIDAD	100
BIBLIOGRAFÍA / SITIOGRAFÍA	102



1. LA HISTORIA COMO DISCIPLINA

La historia es la ciencia social que se encarga de estudiar e interpretar el pasado de las sociedades humanas.



Para la reconstrucción del pasado los historiadores deben implementar un método científico que consiste en una serie de pasos:

1. Elección de un tema a investigar y elaboración de preguntas.
2. Formulación de hipótesis, es decir, posibles respuestas a las preguntas planteadas antes de comenzar la investigación.
3. Búsqueda de fuentes:
 - > Las fuentes primarias son aquellos rastros de la etapa del pasado que se pretende estudiar.
 - > Las fuentes secundarias son las producciones de historiadores sobre la etapa del pasado que se pretende estudiar.
4. Análisis e interpretación de la información obtenida y corroboración de las hipótesis.
5. Publicación y divulgación de los resultados de la investigación.

A su vez, para la historia es fundamental el trabajo en conjunto con especialistas de distintas disciplinas como la antropología, la arqueología, la sociología, la química, entre otras.



La palabra "historia" proviene del griego *ιστορία* (*historia*) y hace referencia a un saber adquirido mediante una investigación. A su vez, el verbo *ιστορεῖν* (*historéin*) significa investigar, indagar, buscar.

Según el profesor Abraham Infeld los **judíos no tienen historia, sino que tienen historia y memoria entrelazados.**

Esto quiere decir que se recuerdan acontecimientos ocurridos en el pasado, que son apropiados por las personas en el presente, las cuales se consideran protagonistas de esos sucesos, aun sin haber estado allí presentes. Incluso se tiene memoria de hechos cuya veracidad no está comprobada desde el punto de vista histórico. Sin embargo, recordarlos tiene la importante función de fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia al pueblo judío.

Las fuentes son la materia prima de una investigación histórica y pueden ser clasificadas de la siguiente manera:

- > **Fuentes textuales** (documentación jurídica, crónicas, artículos de prensa, cartas).
 - > **Fuentes arqueológicas** (restos materiales como herramientas, utensilios o armamento).
 - > **Fuentes iconográficas** (fotografías, carteles, grabados, obras de arte).
- > **Fuentes estadísticas** (datos numéricos sobre la población, la economía, el clima).
 - > **Fuentes cartográficas** (distintos tipos de mapas).
 - > **Fuentes orales** (testimonios, entrevistas, canciones).
 - > **Fuentes audiovisuales** (anuncios, reportajes, documentales).

¿QUÉ ELEMENTOS DEL PASADO SON DE INTERÉS PARA LOS HISTORIADORES?

Todo aspecto del pasado humano puede ser el objeto de una investigación histórica. Un aspecto posible es la política, es decir, lo vinculado al Estado, al ejercicio del poder y a las formas de gobierno. Otra área de interés para los historiadores es la economía, que involucra a las actividades que se realizan para la producción de lo necesario para la supervivencia. También lo social, que abarca las relaciones entre las personas o grupos de personas, las jerarquías y los conflictos. Así como lo cultural, que refiere a los valores, las creencias, el arte y la vida cotidiana. Todos estos aspectos se encuentran estrechamente vinculados y por lo tanto, no es posible analizarlos de manera aislada; por eso es importante hallar y comprender de la mejor manera posible estas relaciones.

¡Para pensar!



- ¿Por qué considerarás que es necesario seguir los pasos del método histórico para la reconstrucción del pasado humano?
- ¿Todos los tipos de fuentes mencionados resultarán útiles para el historiador que pretenda estudiar cualquier etapa del pasado? ¿Por qué?
- ¿Resulta posible estudiar el pasado de manera completamente objetiva? ¿Por qué?

PERIODIZACIONES DEL PASADO

Para el estudio del pasado humano, los historiadores han dividido el tiempo en edades. En la mayoría de los casos, se han designado a partir de un acontecimiento importante, la finalización de una etapa y el comienzo de una nueva. Es importante tener en cuenta dos cuestiones: por un lado, la elección de estos sucesos es el resultado del acuerdo entre los historiadores y tiene cierto grado de arbitrariedad; por otro lado, muchas veces los cambios en la historia no se dan de un momento para el otro y, en consecuencia, resulta posible encontrar continuidades entre las distintas edades.

Una primera subdivisión del pasado consiste en identificar el período de la historia de la humanidad anterior al origen de la escritura. Este período es denominado prehistoria o etapa ágrafa. La invención de la escritura tuvo una gran importancia para el desarrollo de la disciplina histórica, ya que permitió a los investigadores contar con más y mejores elementos para conocer a las poblaciones humanas del pasado. Es así que los historiadores suelen señalar a este suceso como el que marca la finalización de la denominada etapa ágrafa y el comienzo de la Edad Antigua, período que se extenderá hasta la caída del Imperio romano de Occidente, en el año 476 EC.

A partir de la invención de la escritura, los historiadores han periodizado el pasado en cuatro grandes etapas: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea. Como se ha dicho, estas edades se encuentran separadas por sucesos significativos que marcan el fin de una etapa y el comienzo de otra.

PARA SITUARNOS EN CONTEXTO

Siempre que iniciamos el estudio de un proceso histórico es necesario, en primer lugar, ubicarnos en tiempo y espacio. Para hallar los orígenes del pueblo judío nos situaremos en un territorio que se encuentra en Oriente Medio, llamado Creciente Fértil o Media Luna Fértil. Hoy esta región del Medio Oriente abarca los estados modernos de Irak, Irán y Siria. El comienzo de la agricultura fue un paso importante en el desarrollo de lo que llamamos civilización.

Escritura cuneiforme
Sumeria, 3500 AEC



¡Para pensar!



¿Qué suceso fue designado como el comienzo del año 1 para el calendario cristiano?
¿En qué año nos encontramos según dicho calendario? ¿Cuál es el punto de partida del calendario judío? ¿En qué año nos encontramos según dicho calendario?
¿Qué función cumplen las periodizaciones para el estudio del pasado humano?
¿En cuál de todas estas etapas ubicamos los orígenes del pueblo hebreo?



La denominación "Creciente Fértil" se debe a las condiciones naturales de la tierra que eran muy favorables para el desarrollo de la agricultura en la Mesopotamia de los ríos Tigris y Éufrates y en Egipto, alrededor del río Nilo, entre otras regiones.

Previo al origen de la agricultura, las personas cazaban y recolectaban lo que encontraban en el medio para cubrir sus necesidades. El comienzo de la actividad agrícola, así como la ganadera (la cría de animales), no significó terminar con la dependencia de la naturaleza, pero permitió por primera vez que los seres humanos pudieran producir su propio alimento. Este proceso se dio hace unos diez mil años y por las grandes transformaciones que representó es habitualmente llamado la Revolución Neolítica.

Uno de estos grandes cambios fue la adopción de un modo de vida sedentario, es decir, el establecimiento en un lugar de residencia fijo. Asociado a esto, se produjo la aparición de las primeras aldeas o poblados. Es importante aclarar que no desapareció el nomadismo como forma de vida, ya que muchas poblaciones que no se dedicaron a la agricultura continuaron movilizándose para obtener el alimento, mediante la caza y la recolección.

NOMADISMO

Se dice que un individuo o grupo de personas son "nómadas" cuando se desplazan de un espacio a otro, sin un lugar estable de residencia. En la antigüedad, los pueblos nómadas se dedicaban a la caza o al pastoreo.

SEDENTARISMO

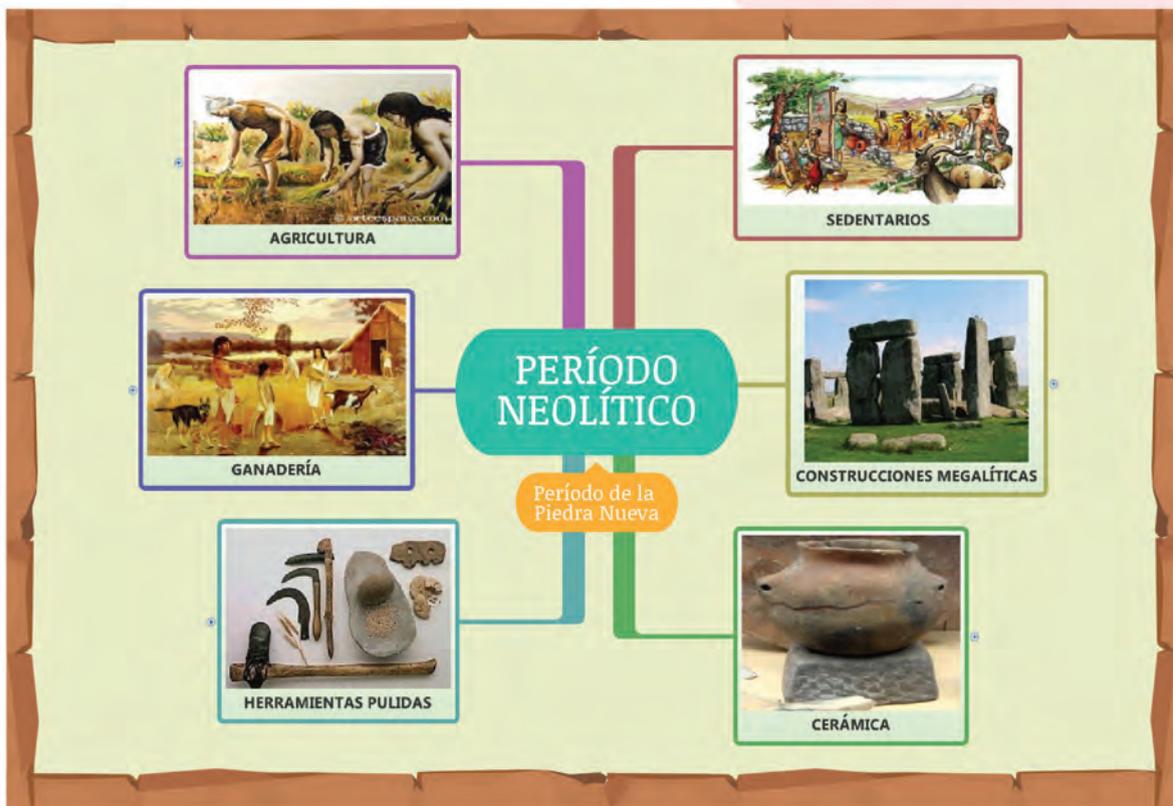
Es una forma de vida en la que una tribu o pueblo se queda en un solo lugar, donde establece su vivienda permanente. El sedentarismo es la antítesis del nomadismo, e históricamente está vinculado con el descubrimiento de la agricultura.

Las actividades agrícolas y ganaderas hicieron posible un importante crecimiento en la disponibilidad de alimentos, lo que permitió que la producción superara lo que se necesitaba para garantizar la subsistencia de las personas.

El Neolítico se caracterizó por el uso de herramientas de piedra moldeada y pulida. Además, se destacó por el desarrollo de la agricultura y la ganadería, la alfarería, las artes, la domesticación de ciertos animales y la consolidación de la vida sedentaria.

Estas personas que utilizaban las más sofisticadas herramientas de piedra, comenzaron a cultivar y a desarrollar la cría de animales, sentando las bases de la labor humana. Las artesanías, las esculturas en cerámica y la elaboración de tejidos también tuvieron un desarrollo clave durante este período.

Con la aparición de la agricultura y la ganadería entramos en la segunda etapa de la Edad de Piedra: el Neolítico. Las primeras manifestaciones neolíticas propiamente dichas en Eretz Israel surgieron a partir del año 8600 AEC. Por aquel entonces, se estima que la Tierra debía de contar con alrededor de ocho millones de habitantes.



2. LOS PUEBLOS Y SUS ORÍGENES

A lo largo del tiempo, los distintos pueblos han elaborado relatos sobre la creación del mundo, del ser humano y sobre su propio origen. Estos fueron transmitidos de generación en generación, de manera oral y en algunos casos por escrito.

En estas historias pueden convivir aspectos religiosos o del orden, de lo sobrenatural con algunos elementos verídicos. Los relatos fundacionales forman parte de la creencia de los pueblos, dan cuenta de un pasado en común y de ciertas tradiciones compartidas por todos. En este sentido, son un componente constitutivo de su identidad.

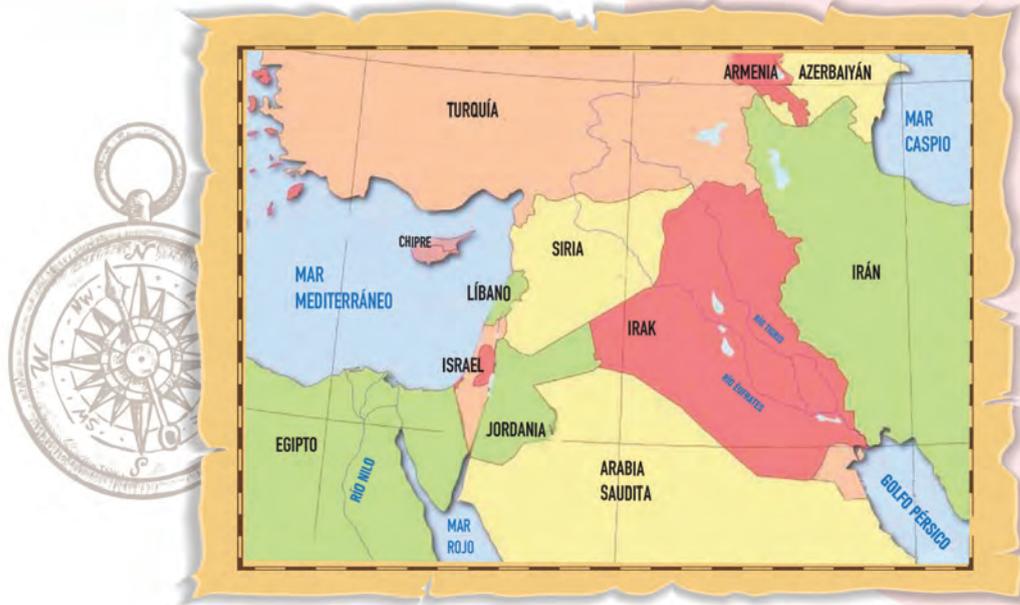
¿Qué función cumplen y qué importancia tienen los relatos fundacionales para la identidad y la cultura de los pueblos?

LOS PRIMEROS HEBREOS

Según la tradición relatada en la Torá, los orígenes del pueblo judío se sitúan a partir del **patriarca Abraham** y el trayecto que emprendió junto a su familia desde los territorios mesopotámicos de Ur y Jarán hacia el oeste, en dirección a la **Tierra Prometida por Dios, la Tierra de Canaán**. Si bien es difícil ubicar temporalmente de manera precisa este proceso, se calcula que pudo haber ocurrido hacia el 1800 AEC.

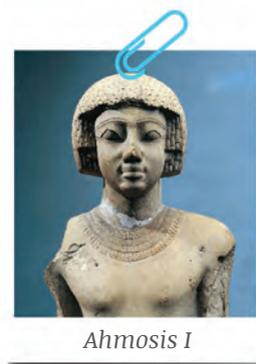


La Tierra de Canaán o Eretz Israel es un territorio ubicado en las costas orientales del Mar Mediterráneo. Cuenta con zonas desérticas y con algunas regiones fértiles aptas para la práctica de la agricultura. Al funcionar como nexo entre Asia y el norte de África y permitir, de esta manera, la comunicación terrestre al interior del Creciente Fértil, se constituyó como un sitio estratégico. Era una ubicación en la que confluían muchos caminos y rutas comerciales, por donde circulaban las caravanas que transportaban productos de un lugar a otro, para el intercambio.



En consecuencia, el control de Canaán será objeto de disputa con las poblaciones que habitaban en el territorio, como los cananeos, los fenicios y los filisteos. Los hebreos, un pueblo de pastores nómadas de origen semita, se establecerán en la Tierra Prometida, aunque algunos de los descendientes de Abraham se instalarán posteriormente en Egipto, en busca de mejores condiciones de vida.

En aquellos tiempos, parte de Egipto se encontraba controlado por los hicsos, un pueblo originario de Oriente Próximo. Luego de una serie de campañas militares, los egipcios lograron expulsarlos y volver a gobernar sobre la totalidad del territorio. La reunificación de Egipto, dirigida por el faraón Ahmosis I, dio por iniciado el período del Imperio Nuevo, hacia el 1550 AEC. Esta nueva etapa representó para los hebreos un cambio muy grande: comenzaron a ser obligados a trabajar en la construcción de obras y debieron tributar al faraón parte importante de lo que producían.



Ahmosis I

SEMITA

Según la tradición bíblica, refiere a los descendientes de Sem, hijo mayor de Noé. Se trata de un término utilizado para englobar a un conjunto de pueblos, entre ellos el hebreo, que tienen una lengua materna originaria de Oriente Próximo y Medio.

HEBREO

La palabra "ivrí", hebreo, deriva de la palabra "ever" que significa "del otro lado". Esta denominación se debe a que el patriarca Abraham llegó a Eretz Canaán, la Tierra de Israel, proveniente de Jarán, del otro lado del río Éufrates.



Tratado de Kadesh

El Imperio egipcio y el Reino hitita se enfrentaron durante años por el control del territorio sirio. Tras décadas de combates, el faraón egipcio Ramsés II y el rey hitita Muwatalis lucharon en la batalla de Kadesh, al mando de enormes ejércitos con miles de soldados y carros de combate. Finalmente, ambos gobernantes hicieron una tregua y firmaron un tratado de paz, el Tratado de Kadesh, el primero de la historia en ser documentado. Se hicieron varias copias de este documento y se tradujo a distintos idiomas.

Mural de la tumba de Khnumhotep

Mural de la tumba de Khnumhotep, alto funcionario egipcio, que data de alrededor del siglo XX AEC. Esta pintura muestra a un grupo de nómadas semitas, encabezado por el jeque Absha, presentándose ante Khnumhotep para establecerse en Egipto. Los egipcios dejaban ingresar de vez en cuando en su país a estos clanes, cuando estaban convencidos de que su meta era la vida sedentaria. Les asignaban tierras cerca de la frontera para que cuidaran los límites del país y mantuvieran lejos a los intrusos y los merodeadores. Podemos pensar que los clanes de los patriarcas tenían un aspecto similar a este. (Génesis XLVI, 34)



ÉXODO DE EGIPTO

Las fuentes bíblicas nos revelan que los hebreos salieron de Egipto, terminando con largos años de sometimiento. Fueron conducidos por **Moshé**, quien los guio durante 40 años por el desierto de Sinaí. En ese recorrido recibieron los Diez Mandamientos, en el Monte Sinaí, para vivir de acuerdo a estas leyes como un pueblo libre en su tierra. De esta manera, su fe monoteísta consolidó la unidad del pueblo de Israel, y lo animó a instalarse en Canaán.



Moisés
Artista: Jusepe de Rivera

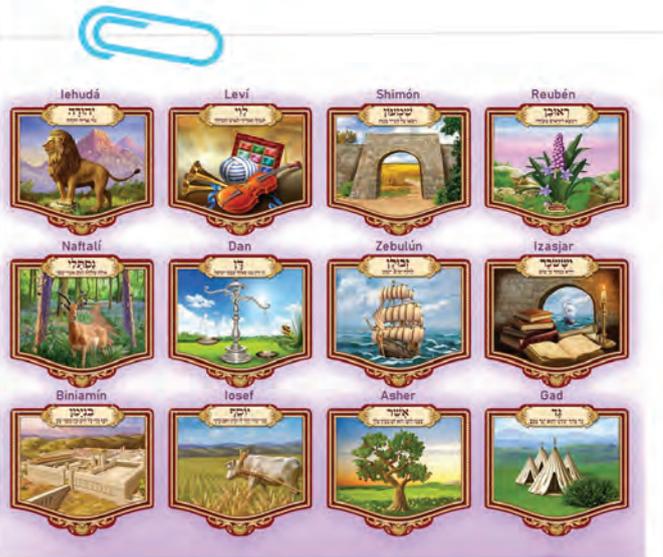


ÉPOCA DE LOS JUECES

Jeoshúa Bin Nun, discípulo de Moshé, lideró la conquista y el asentamiento de las tribus en la Tierra de Canaán.

Las grandes ciudades cananeas y su cultura cayeron sucesivamente, debido a las tácticas bélicas de los hebreos y a la incapacidad de las ciudades de organizar una defensa conjunta. Hacia mediados del siglo XIII AEC, los israelitas se asentaron en la zona montañosa de Canaán, que estaba escasamente poblada. Desde esta región, fueron expandiéndose hacia la llanura, que era la zona cultivada.

Sin embargo, los hebreos no fueron el único pueblo establecido en Canaán: debieron convivir con otros pueblos, como los filisteos, los antiguos cananeos y los fenicios, que también estaban asentados en este territorio.



ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Cuando los hebreos se instalaron en Canaán, fueron transformando su forma de vida. Las tribus nómadas se volvieron sedentarias. Asentadas en un territorio determinado formaron una confederación. Desarrollaron nuevas actividades económicas, como la agricultura y la alfarería, y a la vez intercambiaban sus productos con otras tribus. En la tierra de Canaán, cada tribu era dirigida por un líder, denominado juez, que comandaba a la tribu en las batallas y a su vez juzgaba a sus integrantes en tiempos de paz. El pueblo lo seguía voluntariamente, por su carisma y capacidad de gobernar en momentos de crisis.



Te proponemos abrir una ventana a un día en la vida de estos primeros israelitas establecidos en la Tierra de Canaán. Podemos conocer la realidad de aquella época a través de las fuentes bíblicas, que han sido corroboradas por los hallazgos arqueológicos realizados en la zona de la Media Luna Fértil.

Observá con atención el siguiente video, realizado por Neot Kedumim, y respondé:

- ¿Qué paisajes (desérticos, montañosos, áridos, etc.) observás? ¿Cómo los describirías?
- ¿Qué actividades desarrollaba la población en la época bíblica, en Canaán? ¿Quiénes las desarrollaban?
- ¿Por qué cambiaron el nomadismo por el sedentarismo?



Neot Kedumim, la Reserva del paisaje bíblico, en Israel

Es un espacio organizado para mostrarnos cómo era la Tierra de Israel y cómo se vivía hace 3000 años. Nos permite observar cuáles eran las interacciones en las diferentes épocas del año entre la tierra y los paisajes, los animales y los habitantes del territorio.



LA ALFARERÍA

En las excavaciones arqueológicas se han hallado muchos restos de alfarería, que son elementos de incalculable valor para poder fijar la fecha de los distintos estratos de los lugares excavados.

La mayor parte de la producción del alfarero servía para el uso casero: jarros, cuencos, vasos, tazones, recipientes para almacenar, jarras para agua y para aceite, lámparas para alumbrado doméstico, juguetes y vasijas donde se guardaban los contratos.

EL COMERCIO

Los habitantes de la ciudad trabajaban en diferentes oficios. Parte de su producción cubría sus propias necesidades, mientras que el excedente se dedicaba a la venta o al trueque por otros productos.

El comercio se desarrollaba, en general, en el shuk. Allí se intercambiaban productos agrícolas, utensilios, tejidos, etc. En el shuk se encontraban comerciantes locales y de aldeas vecinas, e incluso de lugares más alejados.



Consigna

Algunos pasajes de la Torá nos permiten conocer a qué se dedicaban los hebreos durante la época bíblica. Indica qué ocupaciones se pueden identificar en los siguientes fragmentos.

1) "Abraham era muy rico en ganado... También Lot, que iba con Abraham, poseía ovejas, vacas y tiendas". *Bereshit - Génesis XIII 2 y 5*

Ocupación (es)

2) "Crecieron los jóvenes y Esav se hizo hombre que sabía cazar, hombre de campo". *Bereshit XXV - 27*

Ocupación (es)

3) "Mi amigo tenía una viña en un collado muy fértil. Y lo cavó, y lo limpió de piedras, y plantó la viña más escogida, y construyó una torre en ella, y también preparó allí un lagar donde hacer el vino". *Isaías V - 1 y 2*

Ocupación (es)

4) "Y Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos, y tenía una sierva egipcia que se llamaba Hagar". *Bereshit XVI - 1*

Ocupación (es)

5) "...Veo a Rivka que viene con su cántaro al hombro y se inclina para sacar agua". *Bereshit XXIV - 45*

Ocupación (es)

6) "Y les dijo el faraón a las parteras hebreas, una de las cuales se llamaba Shifra y la otra Puá..." *Shemot I - 16*

Ocupación (es)

7) "Toda mujer de mano hábil hilaba tejidos teñidos de celeste, púrpura y carmesí, y también de lino. Y todas las mujeres que podían hacerlo, hilaban el pelo de cabra". *Shemot XXXV - 25-26*

Ocupación (es)

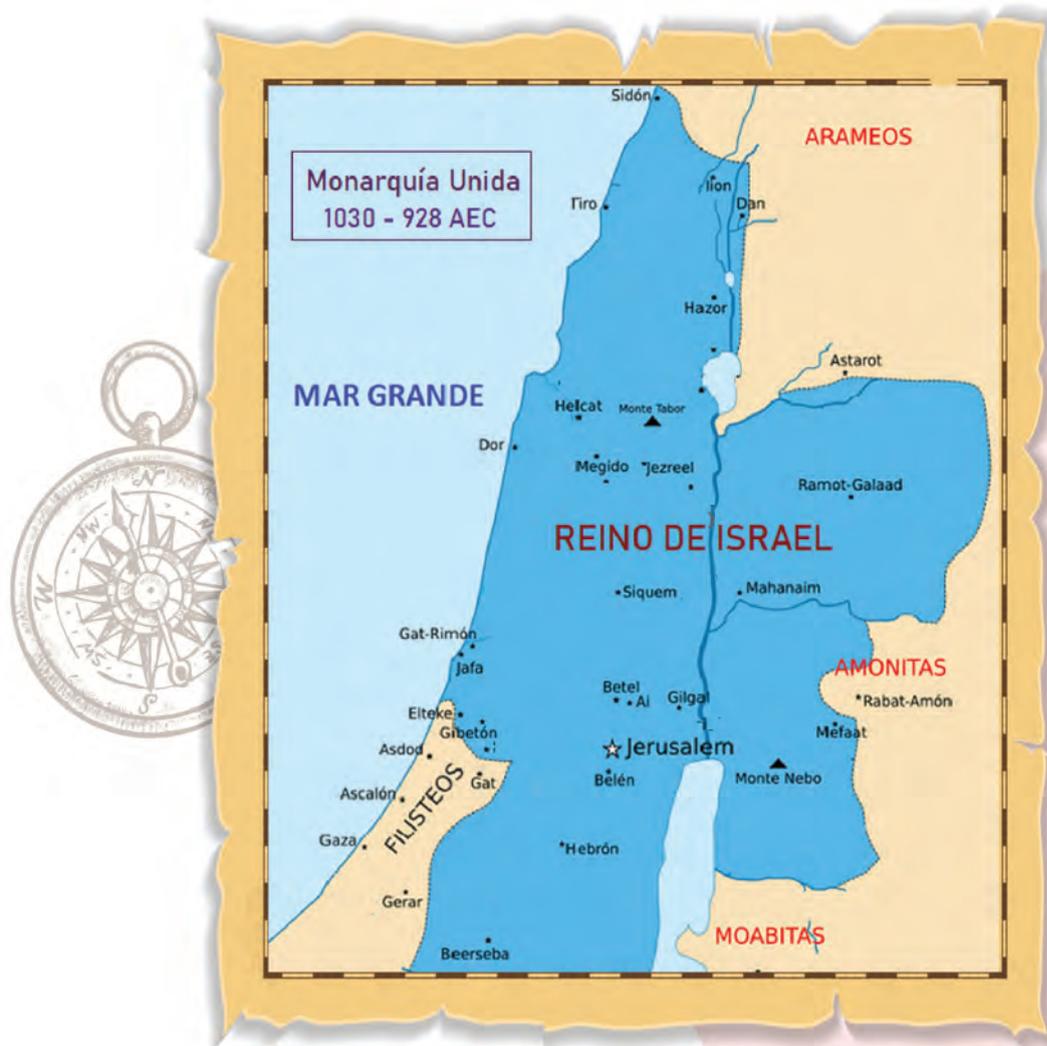
8) "Por entonces juzgaba en Israel Dvora, la profetisa". *Jueces IV - 4*

Ocupación (es)

COMIENZO DE LA MONARQUÍA

Desde el siglo XII AEC, los hebreos debieron luchar por el territorio contra los filisteos, también llamados Pueblos del Mar, quienes se instalaron en las costas. Los reyes filisteos lograron avanzar hacia el interior de Canaán, gracias a su organización política y poder militar. También atacaron al Imperio hitita, que fue destruido, y a Egipto, cuyo poder en Canaán resultó enormemente afectado.

Durante la época de los Jueces, las relaciones entre las tribus de Israel no siempre eran amistosas y en muchas ocasiones se originaron conflictos entre ellas. Sin embargo, debido a la amenaza de la conquista filistea, las tribus se unieron y transformaron su organización política, adoptando la monarquía como forma de gobierno. Así, se conformó el primer reino de Israel: Shaúl se convirtió en su primer monarca, luego le siguió David, y posteriormente, su hijo Shlomó.



3. LA MONARQUÍA

Shmuel fue el último de los jueces. Las tribus de Israel le pidieron un rey, para tener una forma de gobierno similar a la de los pueblos vecinos. Shmuel consideraba que esto limitaba los derechos de Dios, que es el único y genuino rey. Sin embargo, finalmente debió aceptar el pedido hecho por el pueblo y nombró a Shaúl como primer rey de Israel.

La narrativa bíblica marca una transición de una sociedad tribal dispersa, a la condición de un único estado.

¿Por qué buscaron reemplazar el antiguo régimen por uno nuevo? Según los historiadores, el empoderamiento militar de los filisteos y amonitas, y su control sobre gran parte del territorio fue el factor principal para el establecimiento de la monarquía.



Mishpat hamelej; “Kejol hagoim” (“Como todos los pueblos”) - Shmuel II, capítulo V

*“Transmitió Shmuel la palabra de Dios al pueblo diciendo:
- Así os tratará el rey que los gobierne. **Tomará** a vuestros hijos y los pondrá en sus carros y su caballería, y los hará correr delante de él. De ellos nombrará jefes de mil, de ciento y de cincuenta; les hará labrar sus campos, recolectar sus mieses, fabricar sus armas de guerra y el equipo de sus carros. **Tomará** a vuestras hijas para perfumeras, cocineras y panaderas.*

***Tomará** vuestros mejores campos, viñas y olivares, y se los dará a sus servidores. Diezmará vuestras cosechas y vuestros vinos para sus servidores.*

***Tomará** a vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores bueyes y asnos para emplearlos en sus obras. Diezmará vuestros rebaños y vosotros seréis esclavos suyos”. Se negó el pueblo a oír a Shmuel y dijo:
- ¡No! Lo que queremos es un rey que nos gobierne.
Y seremos nosotros también como los demás pueblos...”.*

¡Para pensar!



1. ¿Cuál es el verbo que enfatiza Shmuel sobre la acción del futuro rey? ¿Qué significado tiene?
2. ¿Cuál es la opinión de Shmuel acerca de la monarquía? ¿Cómo justifica esa acción?
3. ¿De qué manera responde el pueblo ante las palabras de Shmuel? ¿Qué implica ser 'como los demás'?



REINO DE SHAÚL

Shaúl gobernó aproximadamente entre los años 1020 y 1005 AEC. Durante su reinado, se dedicó casi exclusivamente a dirigir los ejércitos y de esta manera logró importantes victorias militares contra los filisteos, los moabitas, los edomitas y los amalecitas. Sin embargo, los asuntos religiosos fueron controlados por cada una de las tribus.

Con el correr del tiempo, la relación de Shaúl con Shmuel se fue deteriorando. El rey también se enfrentó a David, uno de sus oficiales, que ganaba cada vez más popularidad. Además, David tenía una gran relación de amistad con Ionatán, hijo de Shaúl, quien le demostró su lealtad cuando le avisó que su padre buscaba matarlo. Cuando finalmente Shaúl alcanzó la vejez, los filisteos se decidieron a recuperar las tierras de Israel y así apoderarse de las rutas comerciales que atravesaban el territorio. En esta lucha, el rey Shaúl y tres de sus hijos, incluido Ionatán, fueron asesinados por los filisteos.

REINO DE DAVID

Luego de su pelea con Shaúl, David se refugió en Hebrón, en Iehudá. Cuando Shaúl murió, **David** fue nombrado rey de Iehudá y así se convirtió en rival de Isbaal, otro de los hijos de Shaúl, que gobernaba sobre Israel. Sin embargo, después del asesinato de Isbaal, David fue nombrado rey de Israel y de Iehudá.

Para evitar los conflictos entre Iehudá e Israel, David decidió construir una nueva ciudad como capital del reino. Para esto, eligió a Ievus y su fortaleza de Sion, donde habitaban los jebuseos. David la llamó **Ierushalaim** (Jerusalem). Fortaleció las murallas de la ciudad y construyó su palacio, desde donde gobernó los siguientes 33 años. Además, trajo a la ciudad el Arca de la Alianza, como símbolo del reino unificado de Israel. Así, Ierushalaim se convirtió en el centro político y religioso más importante del reino.

David se enfrentó con éxito a los pueblos que rodeaban a Israel: venció a los amonitas, los arameos, los moabitas, los edomitas y los filisteos. De esta manera, logró gobernar sobre un gran imperio, hasta el año 970 AEC.

El reinado de la Casa de David es una dinastía que comenzó con el rey David y su sucesor, Shlomó. La cadena continuó con sus descendientes durante unos 420 años hasta la destrucción del Primer Templo. La tradición judía sostiene que de la dinastía de David vendrá el Mesías.

Arca de la Alianza

Según la Biblia, guardaba las Tablas de la Ley de Moshé con los Diez Mandamientos, el maná y la vara de Aarón.



Estela de Dan

Los fragmentos de la Estela de Dan, descubiertos por los arqueólogos en 1993, son la primera evidencia de la existencia del rey David, además del relato bíblico. La estela data del siglo IX AEC y está escrita en arameo. En el texto, se conmemora la victoria del rey de Arad sobre el rey de Israel y el rey de la "Casa de David" (Iehudá). Actualmente, se encuentra exhibida en el Museo de Israel.



Para saber más sobre el museo, entrá a:



¿Querés saber más sobre los comienzos de Ierushalaim?

Entrá aquí:



REINO DE SHLOMÓ

Cuando David murió, **Shlomó**, su hijo, lo sucedió como rey de Israel. Durante su reinado, no solo mantuvo el territorio de este imperio, sino que además lo reorganizó, lo extendió y aumentó sus riquezas. Shlomó transformó el ejército, usando carros de combate y construyendo cuarteles y arsenales. Además, dividió el territorio del antiguo Israel en 12 provincias para poder organizar mejor el cobro de tributos y movilizar a quienes debían prestar servicio de trabajo obligatorio para el reino. Por otra parte, durante su reinado se desarrolló el comercio internacional con tierras lejanas, por lo que debió cuidar atentamente las rutas comerciales. El reino de Shlomó se caracterizó por su gran riqueza y por el lujo y lo grandioso de su corte. Además, la cultura del rey atrajo a visitantes de reinos lejanos.

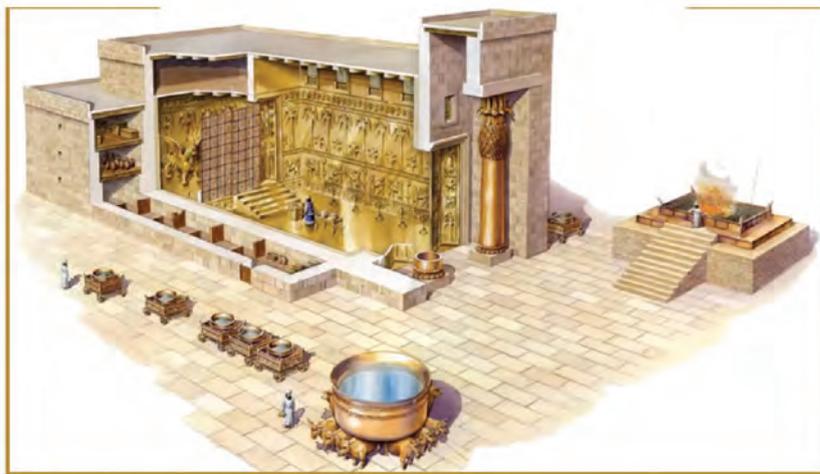
TRIBUTO

Pago de dinero o productos, de parte de los habitantes de un territorio, entregado al Estado.

CORTE

Conjunto de las personas que componen la familia y los acompañantes del rey.

Sin embargo, la más extraordinaria obra de Shlomó fue la construcción del Beit Hamikdash, el Gran Templo, en Ierushalaim, donde se depositó el Arca de la Alianza. El templo estaba al lado del palacio, donde Shlomó vivía y gobernaba. Ambos edificios estaban rodeados por una muralla y estaban decorados de manera lujosa, con materiales traídos de tierras lejanas.

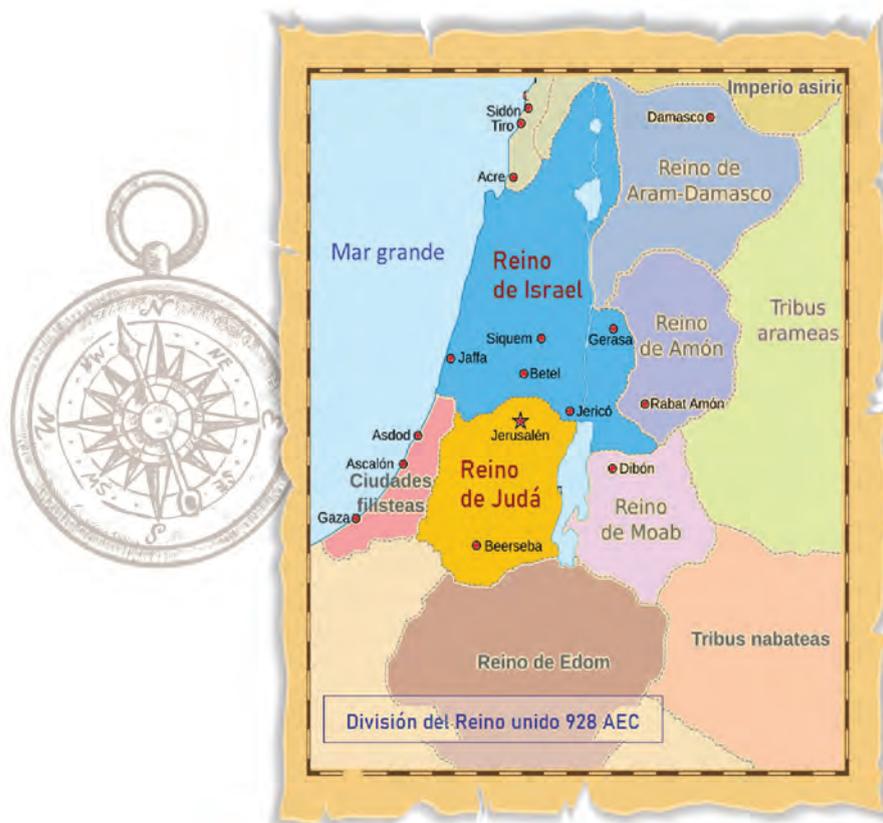


DIVISIÓN DE LA MONARQUÍA

La muerte de Shlomó hacia el año 930 AEC marcó no solamente la conclusión de su reinado, sino también el final de un período de unificación territorial y política de los hebreos.

En los últimos tiempos de su mandato, parte de la población se mostró descontenta por los altos impuestos que debían pagar para financiar la construcción de ambiciosas obras arquitectónicas. También distintos sectores advertían cierto trato preferencial del rey hacia los miembros de su propia tribu, Iehudá, por sobre el resto.

A partir de la muerte de Shlomó las tensiones se agudizaron: las diez tribus del norte se rebelaron y se desató un enfrentamiento por la sucesión, es decir, por quién se quedaría con el lugar del monarca. Este conflicto provocó la división del territorio en dos partes: por un lado, el reino de Iehudá (Judea), gobernado por Roboam, hijo y sucesor natural de Shlomó; por otro lado, el reino de Israel, fundado según el relato bíblico por Jeroboam Ben Nebat, quien fuera funcionario del rey en los tiempos de Shlomó.



El reino de Iehudá tuvo como capital la ciudad de Ierushalaim (Jerusalem) y se estableció en la zona sur del territorio, espacio en el que se encontraban las tribus de Iehudá y Biniamín (Benjamín). Por su parte, el reino de Israel se ubicó en el norte con las otras diez tribus y su capital fue la ciudad de Shomrón (Samaria).

En el libro Reyes I, 16:24

nos relatan la compra del terreno para construir allí la ciudad de Shomrón.

“Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte”.

En el relato bíblico encontramos cierta valoración negativa del **reino de Israel** al ser descrito como un reino transgresor y en decadencia. Esto se debe a que está narrado desde la perspectiva de Iehudá. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos indican que hubo en Israel un gran desarrollo militar. A su vez, se vio involucrado en redes comerciales que lo vincularon con toda la región y le permitieron alcanzar un importante progreso económico. Por ese motivo, se consolidó como una potencia en Medio Oriente y competía por el predominio con el reino de Aram Damasco. Mientras tanto, en estos tiempos **Iehudá fue un reino más modesto**, con un menor poderío comercial y un grado inferior de desarrollo agrícola.

Durante el siglo VII AEC, Jerusalem se convirtió en la capital del reino con el Beit Hamikdash como centro religioso central, en medio de un gran auge de población y de poder. Acaso ello, en parte, se debiera al posible apoyo asirio, que veía en Judá un valioso vasallo proasirio y una importante fuente de aceite de oliva.



Monolito de Kurkh

Es una estela de 2,20 metros de alto hallada en Turquía, en el año 1861. Hoy en día se encuentra exhibida en el Museo Británico.

En el monolito, que se calcula que data de la segunda mitad del siglo IX AEC, se menciona al rey Ajab de Israel, a su importante ejército y al gran poderío militar que poseía el reino, el cual le permitió resistir durante un tiempo el avance asirio.

CAÍDA DEL REINO DE ISRAEL

Hacia los siglos X y IX AEC empieza a fortalecerse en la región de Medio Oriente el Imperio asirio, a partir de su poderoso ejército y de un importante proceso de conquistas. Progresivamente logró expandirse y controlar extensos territorios y grandes poblaciones a las que les imponía una carga tributaria.

En el año 732 AEC el Imperio asirio se expandió sobre el reino de Aram Damasco. También logró ocupar una parte del norte del reino de Israel, que resistió durante diez años, hasta que finalmente fue vencido por completo en el 722 AEC. Luego de unos 200 años de relativa autonomía bajo el mando de 19 reyes, se produjo la caída del reino del norte.

Los asirios impusieron su dominio en el territorio y establecieron una dura carga tributaria sobre los habitantes. A su vez, implementaron una política de deportaciones con el objetivo de dispersar a la población en lugares lejanos dentro del imperio para reducir las posibilidades de apoyo mutuo y así afectar la identidad colectiva del pueblo. Esta política apuntaba a evitar el surgimiento de posibles rebeliones o levantamientos.



Las tribus de Israel fueron exiliadas tras la conquista del Reino de Israel por Asiria y desde entonces se desconoce su destino. Este acontecimiento se define como Galut Ashur. La preocupación por el destino de las diez tribus es antigua y universal. A lo largo de los años, se han planteado varias hipótesis sobre la asociación de pueblos como descendientes de las diez tribus, pero no se ha encontrado ninguna evidencia clara.

IMPERIO

Organización política cuya principal autoridad es un emperador y que se caracteriza por la conquista y el dominio sobre territorios y pueblos.

DEPORTACIÓN

Expulsión forzada de una persona o grupo de personas de un territorio por un castigo o por razones políticas.

Los Anales de Sargón II

Son un conjunto de inscripciones cuneiformes sobre las campañas militares del rey asirio Sargón II, entre los años 720 y 705 AEC.

En uno de sus pasajes encontramos referencias a la resistencia por parte de Shomrón a pagar impuestos y a aceptar el dominio asirio. La respuesta de Sargón II fue la siguiente:

“Al comienzo de mi gobierno real [...] la ciudad de los samaritanos que sitié, conquisté [...] la reconstruí mejor que antes e instalé en ella gente de países que había conquistado. Puse a un oficial mío como gobernador sobre ellos y les impuse un tributo como es costumbre para los ciudadanos asirios”.



¡Para pensar!



A partir de la lectura de la fuente, ¿de qué manera reacciona el rey asirio Sargón II ante la resistencia presentada por los habitantes de Shomrón?



Según la tradición judía, las diez tribus del reino de Israel se exilian, y hay quienes las buscan en Japón, África, India e incluso en América. Algunos investigadores sostienen que gran cantidad de personas se escaparon hacia el sur y lograron instalarse en Iehudá.

CONQUISTA DE IEHUDÁ

El Imperio asirio no destruyó a los reinos de la región de menor tamaño como Iehudá, que logró mantenerse unido durante alrededor de un siglo y medio más, debiendo cumplir con la obligación de su tributo anual. Luego de la caída de Israel, se advirtió un importante resurgimiento económico y demográfico en el reino del sur.

Iehudá pasó a ser un reino con una gran actividad comercial y se encontraba en condiciones de elevar la recaudación para sostener su importante aparato administrativo. Hay estudios que indican que este desarrollo se debió en parte a una gran movilización poblacional proveniente del norte, tras la conquista asiria. En especial es posible identificar aquí a un sector social intelectual que impulsará el desarrollo de Iehudá y desde donde surgirán los sofrim, que serán quienes vayan a sentar las bases para la escritura del Tanaj.

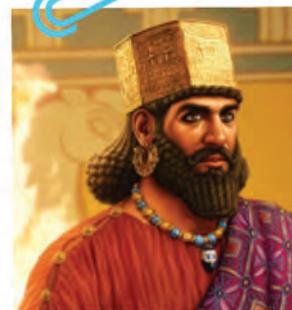
El crecimiento poblacional de Iehudá en estos tiempos es posible encontrarlo en los restos arqueológicos, donde se advierte un gran avance en las construcciones, y en la fuente bíblica donde el profeta Isaías hace referencia a la construcción de una muralla por la peligrosidad que significaba vivir en esas condiciones, sin ninguna fortificación:

“Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo. Y contasteis las casas de Jerusalem, y derribasteis casas para fortificar el muro”.

Isaías 22: 9-10



Hacia el siglo VII AEC el predominio asirio sobre Medio Oriente comenzó a ser disputado por el Imperio babilónico. Principalmente a partir del ascenso al trono de Nabucodonosor II, se inició un importante proceso de avance territorial desde la Mesopotamia de los ríos Tigris y Éufrates, conquistando dominios controlados anteriormente por Asiria.



Nabucodonosor II

Luego de imponerse en Siria, los babilonios se expandieron sobre el reino de Iehudá, logrando vencer la resistencia presentada por Tzidikiahu, el último rey. Tras sitiar Ierushalaim por dos años, en el 586 AEC devastaron por completo la ciudad y destruyeron el Beit Hamikdash el día 9 del mes Av. El Templo fue saqueado y sus objetos sagrados, como la Menorá y el Arca de la Alianza, donde según la tradición se encontraban las Tablas de la Ley recibidas por Moshé, se perdieron hasta nuestro tiempo.

Asimismo, tras la conquista babilónica, una parte importante de la población de Iehudá, en particular los sectores aristocráticos, fueron expulsados del territorio de manera forzada, debiendo instalarse en lugares lejanos y desconocidos del imperio. Es así como comenzó para los hebreos una larga etapa de vida fuera de Eretz Israel, en la diáspora, época en la que debieron adaptarse a nuevas formas de practicar el judaísmo, en el extranjero y a una nueva organización comunitaria.

GALUT BABEL

Los judíos exiliados en Babel se instalaron en los lugares establecidos por las autoridades políticas. Allí intentaron mantener distintos aspectos de su forma de vida anterior, teniendo que ajustarse a las nuevas condiciones impuestas y conservando su deseo de retornar a Eretz Israel. Continuaron practicando la agricultura, su actividad económica tradicional. A su vez, siguieron celebrando las festividades judías, lograron preservar muchas de sus costumbres y cumplir con los preceptos religiosos. Así pudieron sobrellevar el vacío que se había abierto con el exilio, ya que anteriormente gran parte de la vida giraba alrededor del Beit Hamikdash, a través de la realización de ofrendas y las peregrinaciones en Pesaj, Shavuot y Sucot.



Artista: Eduard Bendemann

GALUT

Vida en el exilio.
Refiere a la dispersión
de los judíos por fuera
de Eretz Israel, su tierra
ancestral.

"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos al recordar a Tzion. Allí, sobre los sauces colgamos nuestras arpas. Pues allí nuestros captores nos exigieron canciones, y aquellos que se burlaron de nosotros, regocijándose, [diciendo]: "Cantad para nosotros las canciones de Tzion". ¿Cómo hemos de cantar la canción de Adonái sobre suelo extraño? Si te olvidare, Jerusalem, que mi mano derecha olvide su destreza. ¡Que mi lengua se adhiera a mi paladar si no te recordare, si no he de traer a la mente a Jerusalem durante mi mayor alegría! Recuerda, Adonái, en contra de los edomitas, en el día de la destrucción de Jerusalem, cuando dijeron: "¡Arrasadla, arrasadla hasta sus mismos cimientos!". Oh Babilonia, destinada a ser desolada, dichoso Aquel que te retribuya por lo que nos has infligido. Dichoso Aquel que tome y estrelle a tus infantes contra el peñasco".

Tehilim 137

En Babel se produce el surgimiento de una nueva forma de organización: las **Kehilot** (comunidades). Las mismas contaban con juzgados o Batei Din que se ocupaban de la resolución de los conflictos internos. Además, tuvieron un importante rol educativo, a partir de la creación de institutos de enseñanza, y social, mediante el desarrollo de centros de Tzedaká.

En los tiempos del exilio también se origina un nuevo liderazgo, el **Rosh Hagolá**, que era el representante de la Kehilá ante las autoridades babilónicas. Consistía en un cargo vitalicio y hereditario. Se encargaba de desempeñar tareas judiciales, ya que actuaba como juez supremo de la comunidad, e impositivas, debiendo ocuparse de la recaudación del tributo, función que resultaba muy conflictiva porque el Rosh Hagolá debía definir el monto de lo que debía aportar cada miembro de la Kehilá.

¿Qué descubrió
la arqueología sobre
la vida de los hebreos
en Babel?



4. SHIVAT TZION, EL RETORNO A SION

A partir del año 550 AEC, Ciro II, rey de los persas, expandió su territorio, conformando el Imperio persa, que abarcó la Mesopotamia, Egipto y Asia Menor, llegando incluso hasta la frontera con la India. Se lo consideraba el imperio más grande establecido hasta ese momento, y por esto se conoce a este rey como "Ciro el Grande".



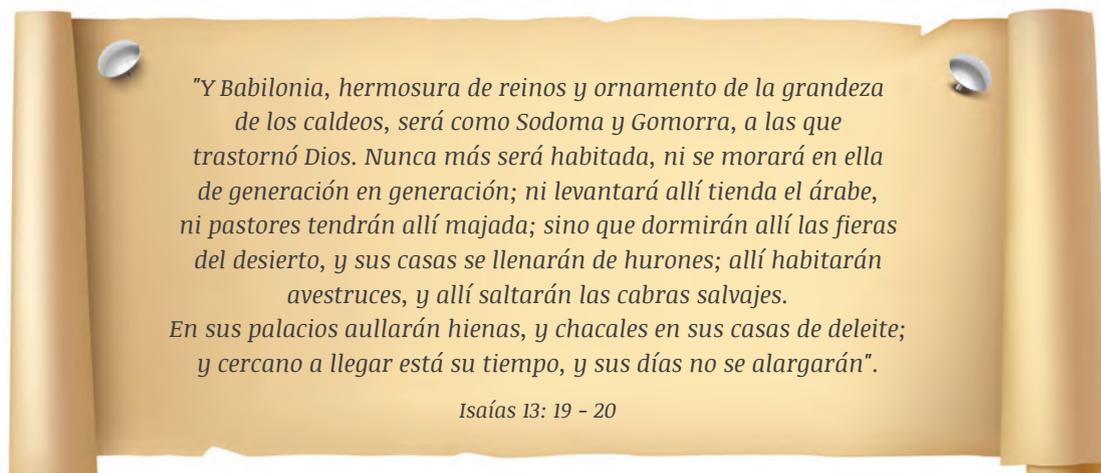
Ciro II aplicó una política conciliadora hacia los pueblos conquistados, que lograron mantener cierta autonomía. Además, los persas respetaron las respectivas religiones, lenguas y culturas, de modo que la vida cotidiana en los territorios dominados no cambió demasiado bajo los nuevos gobernantes. Babel, donde vivían los judíos en el exilio, fue conquistada en el año 539 AEC. De acuerdo con su política imperial, Ciro II permitió a los judíos desarrollar su vida religiosa y comercial, de forma pacífica, en todo el imperio. Por otra parte, emitió una declaración que permitió la repatriación de los pueblos exiliados y la restauración de sus templos.



Cilindro de Ciro

Es una pieza cilíndrica de arcilla, escrita en acadio babilonio cuneiforme, que actualmente se encuentra en el Museo Británico. En el texto, se alaba a Ciro y a su linaje real, a la vez que se lo muestra como el liberador de Babilonia, aquel que puso fin a la opresión y devolvió la paz a los pueblos. Se considera que esta fuente corrobora el relato bíblico que adjudica a Ciro el fin del exilio de los judíos en Babel.

Si bien los judíos no fueron mencionados en esta declaración, igualmente despertó sus esperanzas, animados por la profecía de Isaías, que anunciaba la destrucción de Babilonia por parte de los persas.



Efectivamente, los judíos pudieron retornar a la Tierra de Israel, y Ciro ordenó la devolución de los tesoros del Templo que Nabucodonosor había robado. A partir del año 538 AEC, entre 40.000 y 50.000 personas retornaron a la Tierra de Israel en varias oleadas, llevando consigo los objetos devueltos, junto con las donaciones de los judíos que decidieron quedarse en Babel.

CONSTRUCCIÓN DEL SEGUNDO BEIT HAMIKDASH

Los judíos que abandonaron Babel para regresar a Ierushalaim comenzaron la **reconstrucción del Beit Hamikdrash**, que había sido destruido por los babilonios. Primero, construyeron un altar para hacer los sacrificios, tal como se había hecho en el primer Templo. Luego, continuaron con la construcción del edificio y su decoración. Esta tarea llevó varias décadas, hasta que el nuevo Beit Hamikdash fue terminado en 516 AEC. Darío I, el rey persa sucesor de Ciro II, permitió la construcción del Templo, y contribuyó financieramente para realizar los sacrificios en honor al rey.

A partir de la reconstrucción, Ierushalaim se convirtió en la ciudad sagrada, cuyo centro era el Beit Hamikdash. Para su funcionamiento, el Templo recibía los aportes de los habitantes y también del gobierno persa. Además, este eximió a los cohanim del pago de impuestos, lo que le aseguró la lealtad de los sacerdotes.

Los cohanim se convirtieron en los líderes de la sociedad judía, gracias al status especial otorgado por el gobierno persa. Estas familias participaban en el servicio del Templo, y recibían las donaciones, el diezmo y los **korbanot** (ofrendas, sacrificios), que llevaban los judíos. Paulatinamente, se convirtieron en una clase social que acumuló riquezas y poder. El **Cohen Gadol** era descendiente de Aarón, y solo aquellos nacidos en una familia de cohanim podían ocupar este cargo, que era vitalicio y hereditario.

COHANIM

Sacerdotes al servicio del Beit Hamikdrash.



COHEN GADOL

Sumo sacerdote, responsable de todo lo concerniente al culto, que provenía de una de las 24 familias de sacerdotes dispersas por el país. Su cargo era hereditario y vitalicio. Esto significa que se pasaba de padre a hijo y se ejercía de por vida.

LA VIDA RELIGIOSA BAJO LA KNÉSET HAGDOLÁ

La **Knéset Hagdolá** (Gran Asamblea) fue la institución que organizó la vida religiosa en los primeros días del Templo. Esta asamblea estaba formada por **120 personas**, y sus tareas incluían el nombramiento de jueces (dayanim), la determinación de las leyes y la formulación de oraciones y bendiciones. También se le atribuye a la asamblea la primera etapa de la **escritura del Tanaj**, que habría comenzado anteriormente, en la etapa del exilio babilónico.



La Knéset

Es el Parlamento israelí. Su nombre proviene de esta "Gran Asamblea", así como la cantidad de miembros que lo componen. Actualmente, la Knéset tiene 120 miembros, que representan a los distintos partidos políticos israelíes.

IEHUDÁ DURANTE EL PERÍODO DE SHIVAT TZION

El liderazgo de Ezra y Nejemia

En esta época, los líderes del pueblo fueron Ezra y Nejemia.

Ezra Ben Sharia

Regresó de Babel en el año 458 AEC, años después de la reconstrucción del Templo. Era miembro de una familia de cohanim y tenía autoridad para nombrar a jueces y dayanim, quienes se asegurarían del cumplimiento de la ley por parte del pueblo.

Las fuentes bíblicas relatan que Ezra presentó una innovación con respecto al culto: afirmó que la adoración a Dios la podía realizar cada individuo de Israel, leyendo y aprendiendo la Torá, fuera del Beit Hamikdash. También, se le atribuye la incorporación de la lectura de la Torá en público, con un intérprete que comentara y tradujera a quien no comprendía el hebreo. Por otra parte, Ezra habría sido quien impulsó el reemplazo de la escritura en hebreo antiguo por el asirio, tal como se usa hoy en día, lo que ayudó a facilitar la lectura de la Torá entre el pueblo. Esto nos muestra que, hasta ese momento, la observancia de los mandamientos por parte del pueblo era parcial, y que la intención de Ezra fue contribuir a inculcar la importancia de su cumplimiento.

Nejemia Ben Jajliá

Salió de Babel en el año 445 AEC. Él también fue un líder del pueblo, pero su autoridad provino del rey Artajerjes I, quien lo nombró su representante y le encomendó el desarrollo de Iehudá. Se convirtió así en el gobernador de Ierushalaim, y como tal se ocupó de la recaudación de impuestos y de la reconstrucción y fortificación de la muralla de la ciudad.

La reconstrucción de las murallas de Ierushalaim tuvo un sentido militar pero también religioso. Esto permitiría reafirmar el carácter judío de la ciudad, distanciándola de los habitantes de pueblos vecinos. Las puertas se cerraban de noche y en Shabat se prohibía la entrada de comerciantes.

Actividades que se desarrollaban en el Beit Hamikdash

- Korbanot diarios realizados por los cohanim con acompañamiento de rezos.
- Celebración de las grandes festividades: Pesaj, Shavuot, Sukot (los Shalosh Regalim - fiestas de peregrinaje) como también Iom Kipur (Día del Perdón).
- Grandes asambleas populares, especialmente durante las festividades.
- Recepción de las primicias, diezmos, regalos, así como también de los impuestos.



Antigua sinagoga de Capernaum, en Galilea



Antigua sinagoga de Biram

EL BEIT HAKNÉSET, LA SINAGOGA

El centro de la actividad religiosa estaba en el Beit Hamikdash, en Ierushalaim. Pero no todos podían llegar hasta allí. Por eso, los **Batei Knéset**, ubicados en diferentes sitios de Iehudá o del resto del mundo, se convirtieron en el lugar de reunión para orar a Dios en momentos determinados del día y para que jóvenes y adultos pudieran leer, estudiar y comentar la Torá.

Aun teniendo el permiso para retornar a Iehudá, muchos fueron los judíos que optaron por quedarse en los lugares donde habitaban, porque ya se hallaban acostumbrados. Fortalecieron así estas comunidades y comenzaron a conformar la Diáspora judía, la Golá.

גלוט

Como ya mencionamos en la página 33, nos referimos a la vida de los judíos en el exilio, fuera de Eretz Israel, su tierra ancestral.

גולá

Diáspora. Se refiere a la dispersión de un grupo, que ha abandonado su tierra de origen y que reside libremente en otro lugar.

5. IEHUDÁ BAJO DOMINIO GRIEGO

ENCUENTRO CULTURAL

El dominio persa sobre Iehudá continuó aproximadamente por dos siglos, durante los cuales la región se encontraba en relativa paz y estabilidad. Sin embargo, en Occidente comenzó a desarrollarse una civilización que pronto fue capaz de competir con el poder del Imperio persa. Los macedonios, herederos de la cultura griega, irrumpieron en la Tierra de Israel y cambiaron el curso de la historia.

Grecia y su cultura

La Antigua Grecia se destacó por su enorme desarrollo y por haber sido una de las grandes potencias de la época, desde el punto de vista político, económico, y cultural. En la época clásica, los griegos compartían la misma religión y costumbres, así como un idioma común (el griego). Sin embargo, estaban organizados en pequeñas ciudades-estado, llamadas "polis". Las "polis" tenían autonomía política y a menudo se enfrentaban entre sí. Las más importantes fueron Esparta y Atenas; esta última fue notoria por el desarrollo de la democracia como sistema político.

Además de esta innovación política, que perdura hasta nuestros días, los griegos nos legaron otras tradiciones y conocimientos, como la celebración de los Juegos Olímpicos, el teatro, la arquitectura, la escultura, y el desarrollo de las ciencias y la filosofía.



ALEJANDRO MAGNO Y LA EXPANSIÓN DEL IMPERIO

El reino de Macedonia, situado al norte de Grecia continental, era considerado extranjero por los griegos, pero había adoptado la cultura griega como propia. A mediados del siglo IV AEC, el rey Filipo II comenzó la expansión del reino hacia el sur y la conquista de las polis griegas, aprovechando la rivalidad entre ellas. Luego, decidió enfrentar al poderoso Imperio persa, pero después de su muerte esta tarea debió ser continuada por su hijo de 20 años, Alejandro.



Alejandro Magno

Hijo del rey macedonio Filipo II, nació en el año 356 AEC. Desde los 13 años fue educado por Aristóteles, uno de los más importantes filósofos griegos. Además de su formación en filosofía y ciencia griegas, Alejandro recibió entrenamiento político y militar, lo que le permitió convertirse en un hábil estratega. Murió a los 33 años, habiendo consolidado el más grande imperio de su época.

En pocos años, Alejandro logró construir el imperio más grande y poderoso de la época. Conquistó progresivamente las civilizaciones dominadas por Persia: Siria, Tiro, Egipto, Asiria, Babilonia, hasta conquistarla por completo. La gran extensión de este imperio, que llegaba hasta la India, le valió a Alejandro el nombre de “el Magno” (que significa “grande o grandioso”).

El Imperio macedónico se consolidó como un poder absoluto en el Oriente, pero logró establecer su extenso dominio debido a la posibilidad que se dio a los pueblos conquistados de conservar cierta autonomía política, a cambio del pago de tributos. Se construyeron rutas y ciudades a lo largo del imperio, a través de las cuales se difundió ampliamente la cultura y el idioma griegos. Por otra parte, se respetó la cultura local, que debió combinarse con la griega. A esta **fusión entre la cultura occidental y la oriental se la conoce como “cultura helenística”, y fue la gran innovación de Alejandro.**



Discurso de Alejandro Magno, frente al motín de Opis.



CONQUISTA DE IEHUDÁ

Hasta el año 332 AEC, Iehudá era una pequeña unidad administrativa independiente. La llegada del ejército de Alejandro Magno significó la inclusión de este territorio bajo el dominio macedónico.

Josef Ben Matitiahú (Flavio Josefo), historiador nacido en Israel en el siglo I, en tiempos del Imperio romano, relata cómo fue recibido ahí el conquistador.

“...Luego Alejandro marchó hacia Siria; se apoderó de Damasco y Sidón, sitiando a Tiro. Envío cartas al Cohen Gadol para que lo ayudara con refuerzos... y que le pagara a él los tributos que pagaba a Darío y se hiciera amigo de los macedonios; no se arrepentiría de ello.

El Cohen Gadol respondió a los mensajeros que él, con juramentos, se había comprometido con Darío a no tomar las armas en su contra, y que no los violaría mientras Darío viviera. Oídas estas noticias, Alejandro se indignó sobremanera; y sin abandonar Tiro, que estaba a punto de caer, amenazó con que, una vez sometida, marcharía con su ejército contra el Cohen Gadol, y con el castigo que le infligiría, le demostraría a quién tenía que cumplirle los juramentos...

...Alejandro, una vez conquistada Gaza, determinó subir a Ierushalaim. El Cohen Gadol, al saber esto, temió y se angustió, y ordenó al pueblo que rogara y ofreció sacrificios a Dios para que protegiera a su pueblo y lo liberara de los peligros que lo amenazaban.

Como se durmiera después del sacrificio, (soñó que) Dios lo exhortó a que tuviera buen ánimo, que adornara la ciudad y abriera las puertas, y que el pueblo con vestiduras blancas, y él y los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, le salieran al encuentro, sin temer nada malo, pues Dios los protegería.

Cuando se informó que Alejandro se encontraba no muy lejos de la ciudad, el Cohen Gadol salió con los sacerdotes y laicos y avanzó al encuentro de Alejandro...

Los fenicios y caldeos que estaban en compañía del rey se imaginaban que este les permitiría saquear la ciudad y encarnizarse con el Cohen Gadol ...; pero pasó todo lo contrario. Alejandro, al contemplar desde lejos a la multitud con vestidos blancos y el Cohen Gadol con su vestidura de color de jacinto tejida de oro... se acercó solo, y antes de saludarlo, veneró el Nombre (el de Dios). Todos los judíos saludaron entonces a Alejandro y lo rodearon. Los reyes de Siria y los restantes se admiraron y sospecharon que Alejandro había perdido el espíritu. Parmenio fue el único que se le acercó y le preguntó qué pasaba que mientras todos lo adoraban a él, él se inclinaba frente al gran sacerdote de los judíos.

—No lo adoré a él —dijo Alejandro— sino al Dios cuyo sumo sacerdocio ejerce. Lo vi en esta forma en sueños, en Dion de Macedonia, mientras me preocupaba la forma de apoderarme de toda Asia; me exhortó a que no dudara, y que procediera confiadamente; él conduciría mi ejército y me entregaría el imperio de los persas. Por esto, puesto que a ningún otro vi en esta forma, ahora recordé la aparición y la exhortación. Creo que mi expedición se ha realizado por inspiración divina; es así como he vencido a Darío y me he impuesto a los persas y tendré éxito en los proyectos que elaboro en mi espíritu.

Luego que dio esta respuesta a Parmenio entró en la ciudad, dando la derecha al Cohen Gadol y seguido de todos los cohanim; subió al Templo y ofreció un sacrificio a Dios, de acuerdo con lo prescripto por el Cohen Gadol y le dio pruebas de gran respeto a él y a los demás cohanim.

...Los llamó nuevamente al día siguiente y les dijo que pidieran lo que quisieran. El Cohen Gadol solicitó que se les permitiera vivir de acuerdo con sus leyes y que cada siete años se los librara de pagar tributos. Alejandro lo otorgó. Además, le pidieron que permitiera a los judíos que vivían en Babel y en Media que pudieran observar sus leyes. Prometió que así se haría. Dijo luego a la multitud que, si alguno quería incorporarse a su ejército, podría atenerse a sus costumbres, pues él estaba dispuesto a recibirlos. Muchos de ellos, con ánimo alegre, se ofrecieron”.

Iosef Ben Matitiahú. Antigüedades de los judíos. Libro XI, cap. 8.

¡Para pensar!



- ¿Cómo describirías la actitud del Cohen Gadol frente a la invasión?

- ¿Por qué Alejandro habría tomado esta posición frente al Cohen Gadol?

¿Qué relación es posible establecer con la política de conquista adoptada por los macedonios con respecto a los pueblos dominados?



6. IEHUDÁ Y EL HELENISMO



Al conquistar el territorio de Iehudá en el 332 AEC, Alejandro intentó evitar un sometimiento absoluto de la población, algo innovador para la época. Por ese motivo, le otorgó cierta autonomía a la población local en el manejo de los asuntos internos y permitió la ocupación de distintos cargos a los judíos más privilegiados, pudiendo así participar activamente en política. A su vez, se favoreció la introducción de la cultura griega, permitiendo, al mismo tiempo, la conservación de las prácticas y creencias de Oriente, en general y del judaísmo, en particular. De esta manera, no se impuso por completo la cultura griega, sino que se favoreció una unión entre las distintas culturas. **Este proceso es denominado “helenismo”.**

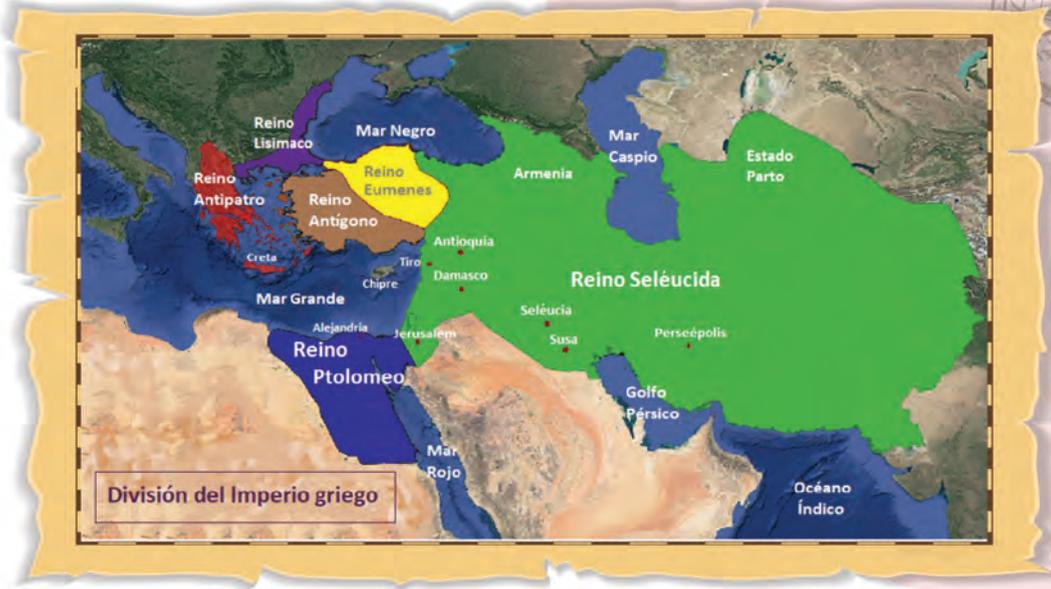


Alejandro Magno moría en su palacio de Babilonia. Incluso al día de hoy aún se debate sobre la causas de su muerte. Hay quien apunta a una enfermedad y hay quien dice que fue envenenado.

Luego de la muerte de Alejandro, en el 323 AEC, al no contar con descendencia en condiciones de sucederlo, el extenso imperio fue repartido entre distintos generales de su ejército. Se conformaron así los llamados reinos helenísticos. En esta división, el territorio de Egipto junto al de Iehudá quedaron en manos de Ptolomeo y sus herederos. Las nuevas autoridades procuraron mantener las formas de vincularse con los judíos y la organización política propias del período alejandrino.



*Sarcófago de Alejandro Magno,
Museo de Istanbul*



Es así que el Cohen Gadol continuó siendo la autoridad máxima en el plano religioso, encargándose también de la supervisión del Templo, de la seguridad de Ierushalaim, de la provisión de agua y ejerciendo a su vez como el representante ante dirigentes extranjeros. Por su parte, muchos judíos consiguieron enriquecerse y ascender socialmente a partir de sus conexiones con la población griega y en especial, con los sectores más acomodados. De esta forma, se consolidó esta fracción privilegiada conformada por cohanim, miembros del consejo de ancianos y otros integrantes de las clases altas. Se diferenciaron del resto de los judíos porque fueron considerados ciudadanos y, en consecuencia, se les permitió ocupar distintos cargos y participar en la asamblea del pueblo para la toma de decisiones políticas.

Este grupo también se distinguió por ser más receptivo hacia la cultura griega. Por ese motivo, fueron denominados **helenizantes o helenistas** (mitiavnim).

El judaísmo helénico combinó la tradición religiosa judía con elementos de la cultura griega. Hasta la caída del Imperio romano occidental los principales centros del judaísmo helenístico fueron Alejandría, en Egipto y Antioquía, en Siria, ambas fundadas a finales del siglo IV AEC, a raíz de las conquistas de Alejandro Magno. El judaísmo helenístico también existió en Ierushalaim durante el período del Segundo Templo, donde hubo conflictos entre helenizantes y tradicionalistas.

En el período helenista se tradujo la Torá al idioma griego. De hecho, la palabra “Biblia” en griego significa “los libros sagrados”. A su vez, los nombres con los que se conocen los distintos libros de la Torá (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) también provienen del griego.

A diferencia de las clases más acomodadas que habitaban principalmente en las ciudades y en las costas, los judíos pertenecientes a los sectores populares que vivían en las zonas rurales tuvieron un menor contacto con la forma de vida griega. Carecían de conexiones con la clase dirigente, no tenían la posibilidad de acceder a puestos en la administración y se encontraban excluidos de la participación política. Advertían, con preocupación, la pérdida de las costumbres y la identidad judía. En consecuencia, lucharon por conservar de manera más estricta las creencias y prácticas tradicionales. Estos sectores denominados **jasidim** se opusieron fuertemente a la influencia cultural griega y se enfrentaron a los judíos helenizantes.

ETAPA DE DOMINACIÓN SELÉUCIDA

Luego de un siglo de dominio ptolemaico, hacia el año 201 AEC otro de los reinos helenísticos, el Seléucida, toma el control del territorio de Iehudá liderado por su rey Antíoco III. Los comienzos de la dominación seléucida parecen haber sido de relativa paz y tranquilidad para los judíos, tal como puede concluirse a partir de las siguientes órdenes emitidas por el rey:

“Dado que los judíos mostraron gran alegría y entusiasmo hacia nosotros, desde el momento en que nuestros pies pisaron su tierra, y cuando llegamos a la ciudad de Ierushalaim nos hicieron un espléndido recibimiento, salieron a esperarnos junto con el Consejo de Ancianos, abastecieron a nuestras tropas y dieron de comer a los elefantes, y también colaboraron con nosotros para desalojar definitivamente a los soldados egipcios (ptolemaicos) escondidos en la fortaleza, consideramos nosotros conveniente retribuirles: reconstruiremos su ciudad que sufrió duramente por la guerra. Permitiremos repoblarla y que todos aquellos que huyeron puedan regresar y asentarse en ella.

Decidimos, además, otorgarles animales para el sacrificio (por respeto a la ley divina) y también vino, aceite e incienso para el culto, por el valor de 20.000 monedas de plata, como así también avena y trigo, según la costumbre del lugar y 375 medidas de sal.

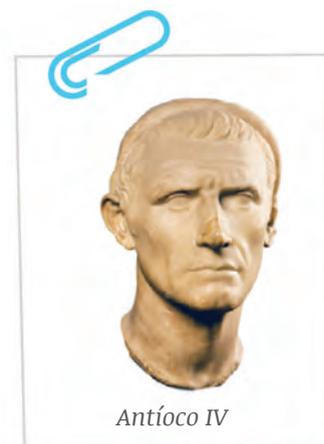
Y deseo que todo esto se lleve a cabo de acuerdo con lo que ordené y que el trabajo de reconstrucción en el Templo sea finalizado: las columnas, y todo lo que sea necesario reconstruir. Los árboles (madera) serán traídos de la misma Iehudá y de otros lugares, también del Líbano, sin que les sea cobrado ningún tipo de impuesto por el material de construcción necesario.

El gobierno continuará conformado de acuerdo con las leyes de sus antepasados: el Consejo de Ancianos, los cohanim, los sofrim (escribas) del Templo y los Leviim, y estarán libres del pago de impuestos.

Para que la ciudad pueda ser reconstruida rápidamente ordeno que se libere de impuestos por tres años consecutivos a todos sus pobladores y a todos los que regresen a ella hasta el mes de hyperbertaeus”.

Iosef Ben Matitiahú. Antigüedades de los judíos. Libro XII

Sin embargo, la principal ruptura se produjo cuando asumió Antíoco IV, en el 175 AEC. En su búsqueda de un gobernador para Iehudá que le resulte confiable, el sector helenizante de los judíos pretendió ocupar ese lugar. De esta manera, enviaron a **Jasón**, hermano del **Cohen Gadol Jonio**, a la ciudad Antioquía para ser recibido y nombrado por el rey. Se trató de la primera vez que el gobierno seléucida intercedió en la designación del puesto jerárquico más importante dentro del culto judío, cargo que se ejercía de por vida.



“Aspiraba Jasón a ser el Cohen Gadol y por eso prometió al rey trescientas sesenta monedas de plata y también solicitó el permiso para erigir en Ierushalaim un gimnasio y una efebía, y también para anotar a los ciudadanos de Ierushalaim como antioquies”.

Sefer Hamacabim II. Capítulo IV: 7

Jasón recibió de Antíoco el permiso para convertir a Ierushalaim en una polis helenística, la cual fue denominada Antioquía de Jerusalem. Esto implicó la introducción de grandes cambios en la ciudad, como por ejemplo la construcción de un gimnasio, establecimiento típico de la cultura griega en el que se estudiaba filosofía, se entrenaba a los jóvenes en destrezas militares y deportivas, y se practicaba el culto a los dioses griegos. Dicho establecimiento se erigió al lado del Beit Hamikdash. Este avance de la influencia helenista fue interpretado como una ofensa para muchos judíos que concurrían al Templo a realizar las ofrendas y a participar de las festividades.



Al mismo tiempo, únicamente los judíos de las clases privilegiadas con tendencias helenizantes fueron considerados ciudadanos. El resto de los habitantes, los agricultores, los artesanos y los pequeños comerciantes, se encontraron excluidos de la ciudadanía y de las posibilidades de ascenso social. Como consecuencia de esto, se agudizaron las tensiones entre estos dos sectores.

Un importante conflicto estalló cuando fue desplazado Jasón y **Menelao** fue nombrado como nuevo Cohen Gadol, a pesar de no pertenecer a la casta sacerdotal. Esta designación se produjo mediante cierto intercambio de favores y arreglos políticos, apartándose de los mecanismos tradicionales y siendo comprendida por una parte de la población como un acto de corrupción. Por esta razón, se profundizó el descontento de este sector, quienes comenzaron a ser representados por los **Jashmonaím**, una familia de cohanim originaria de la aldea Modiín, conformada por **Matitياهو y sus hijos**.

Ante la difusión de un rumor que indicaba que el rey selécida había muerto en una expedición militar a Egipto, se produjo el inicio de una revuelta de los judíos tradicionalistas en contra de Menelao, el Cohen Gadol helenista. Pero luego de confirmarse la falsedad de dicho rumor, la respuesta de Antíoco IV no se hizo esperar:

“Cuando corrió en Ierushalaim el rumor de que Antíoco había muerto [...] Jasón junto con mil hombres atacó la ciudad y Menelao escapó a la fortaleza [...] Se enteró entonces el rey Antíoco y regresó de Egipto, subió a Ierushalaim con su ejército, y ordenó saquear y destruir sin compasión [...] mató a jóvenes, niños y ancianos y muchos de ellos fueron vendidos como esclavos [...] y osó también entrar al Templo y con sus manos impuras se llevó los objetos del culto divino [...]”.

Sefer Hamacabim II

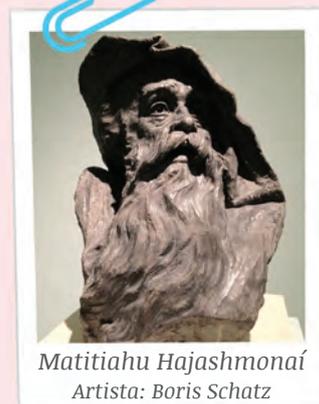
Las medidas que fueron establecidas en el Edicto de Antíoco, en el año 167 AEC, significaron un importante agravamiento de la situación de los judíos:

- Prohibió la observancia de la religión judía en Iehudá y otros distritos.
- Impuso la sentencia de muerte para todo judío que circuncidara a sus hijos (Brit Milá).
- Prohibió la santificación del Shabat bajo pena de muerte.
- La población judía fue obligada a participar en ritos paganos.
- La población judía fue obligada a comer carne de cerdo.
- El Beit Hamikdash fue profanado y consagrado al dios griego Zeus.

Los judíos pertenecientes a las clases altas, que habitaban en los grandes centros urbanos y con tendencias helenizantes fueron obedientes a la normativa e incluso se dedicaron a perseguir a quienes la transgredían. Por su parte, muchos judíos resistieron estas medidas, las incumplieron y continuaron con sus costumbres y prácticas religiosas en secreto, de manera clandestina.

LA REBELIÓN DE LOS JASHMONAÍM

Hacia el año 167 AEC arribó a Modiín una delegación de militares seléucidas. Levantaron un altar y realizaron sacrificios a sus dioses, obligando a los judíos a participar. Ante esta situación, **Matitiahu Hajashmonaí** se resistió a cumplir con dicha imposición, asesinó a algunos soldados y al judío que se encontraba haciendo los sacrificios. De esta manera comenzó la Rebelión de los Jashmonaím. Matitiahu escapó junto a sus hijos hacia las colinas y cuevas de la zona. Contaron con un importante apoyo de la población, que les brindaron alimento y refugio durante las persecuciones y con el correr del tiempo se sumaron a la causa.



Matitiahu Hajashmonaí
Artista: Boris Schatz

PROFANAR

Tratar sin el debido respeto o con desprecio una cosa que es considerada sagrada o emplearla en un uso contrario al que estaba dedicada.

6. Matitiahu vio los sacrilegios que se cometían en Judá y Jerusalem 7. y dijo: «¡Pobre de mí! ¿Acaso he nacido para ver la ruina de mi pueblo y la destrucción de la ciudad santa? ¿Voy a quedarme sentado cuando está en manos de enemigos, y su santuario en poder de extraños? 8. Su templo ha quedado como hombre desprestigiado. 9. Los objetos preciosos que hacían su fama fueron llevados como botín, sus niños fueron asesinados en las plazas, y sus jóvenes pasados por la espada de los enemigos. 10. ¿Qué pueblo no ha recibido algo de sus tesoros y no se ha adueñado de sus despojos? 11. Todos sus adornos han sido arrancados y, de libre que era, pasó a ser esclava. 12. Nuestro bello santuario, que era nuestro orgullo, ha sido saqueado y profanado por los paganos. 13. ¿Para qué vivir más?».

Sefer Hamacabim I, cap. 2

Al año siguiente, Matitiahu cayó enfermo y murió. Su hijo Iehudá lo sucedió en el liderazgo de la familia de los Jashmonaím, que también fueron conocidos como Macabim. Con **Iehudá Hamacabí** se mantuvo la desobediencia hacia los decretos establecidos por Antíoco IV y continuó la resistencia frente a los seléucidas y a los judíos con tendencias helenizantes.



MACABÍ

En hebreo significa “martillo”. Hace referencia a la fuerza con la que Iehudá lideró la rebelión tras la muerte de su padre Matitiahu.

Es así que Iehudá Hamacabí encabezó el levantamiento contra la dominación del Imperio seléucida y en particular, contra las últimas medidas impuestas por el Edicto de Antíoco. Contó con el apoyo de los jasidim, los judíos que pretendían permanecer fieles a su forma de vida tradicional. A su vez, se conformó un ejército integrado por los rebeldes que, de todas formas, se encontraban en inferioridad de condiciones frente al poderío militar de su oponente. Sin embargo, sorpresivamente lograron tener éxito.

¿Cómo es posible explicar la victoria de los Macabim frente al poderoso ejército del Imperio seléucida? Iehudá Hamacabí supo demostrar grandes cualidades como estrategia militar. Por un lado, los rebeldes implementaron una táctica guerrillera, evitando, de esta manera, la forma tradicional de combate frente a frente. Realizaron ataques inesperados, incursiones nocturnas y organizaron un complejo sistema de inteligencia para la obtención de información. A su vez, construyeron refugios y utilizaron apodos para confundir al enemigo. Todo esto les permitió ganar decisivas batallas. Por otro lado, efectuaron un pacto con Roma, potencia que en esos tiempos se encontraba en ascenso y que pretendía debilitar a los seléucidas para avanzar y ejercer influencia sobre la región.

Te invitamos a conocer cómo se organizaron y batallaron los judíos bajo las órdenes de Iehudá Hamacabí.



Tras la recuperación del Templo la rebelión no se detuvo. El objetivo de Iehudá Hamacabí era liberar todo el territorio y tenerlo bajo su dominio. Es así que continuó combatiendo contra los seléucidas. En la batalla de El-Asha murió Iehudá. Sus hermanos tomaron su cuerpo y lo llevaron a Modiín, su ciudad natal, para enterrarlo junto a su padre. Los hermanos Shimón y Ionatán tomaron el liderazgo de la rebelión, continuando con su legado.



Janucá en hebreo significa “inauguración”. Hace referencia a la reinauguración del Templo de Ierushalaim, luego de la conquista de la ciudad por los Jashmonaím. Según la tradición, al ingresar los judíos en el Beit Hamikdash profanado, y disponerse a encender de nuevo la Menorá, cuya luz debe arder continuamente en el altar, hallaron un cántaro del óleo sagrado que había permanecido intacto. Y aunque su contenido era el que las lámparas consumían en un solo día, en esa oportunidad alcanzó para ocho. Debido a ello Janucá también recibe el nombre de Fiesta de las Luminarias.

Otra leyenda sostiene que al ver profanada la Menorá, los Macabim tomaron ocho lanzas dejadas por los enemigos en su huida, las rodearon de maderos y en su extremidad superior asentaron las lámparas, sustituyendo así provisoriamente a la Menorá.

Hoy en día en esta festividad se lleva a cabo el encendido de la Janukiá (candelabro de ocho brazos), que se realiza día tras día, hasta alcanzar el octavo. La luz de la Janukiá simboliza el triunfo de la libertad. Mientras se encuentra prendida no debe realizarse ninguna labor. El tiempo se dedica a juegos. El más popular es el sevivón, perinola de cuatro caras con la inscripción de las iniciales de cuatro palabras: un gran - milagro- sucedió - allí.





7. REINO DE LOS JASHMONAÍM



El enfrentamiento de los judíos con los seléucidas continuó tras la muerte de Iehudá Hamacabí durante unos veinte años más. La rebelión siguió su curso bajo la dirección de su hermano Ionatán, quien pretendió consolidar el dominio de los Jashmonaím sobre el territorio y lograr establecer un gobierno independiente.

Sin embargo, Ionatán fue capturado por un militar enemigo y enviado a la prisión de Akko. La condición que exigieron para su liberación era que la región de Iehudá se sometiera al Imperio seléucida, dando por finalizada la rebelión. Shimón, hermano mayor de Ionatán, fue el encargado de resolver esta difícil situación. ¿Qué decisión debía tomar? ¿Aceptar las imposiciones para liberar a su hermano o continuar luchando, aunque eso le pudiera costar la vida a Ionatán?

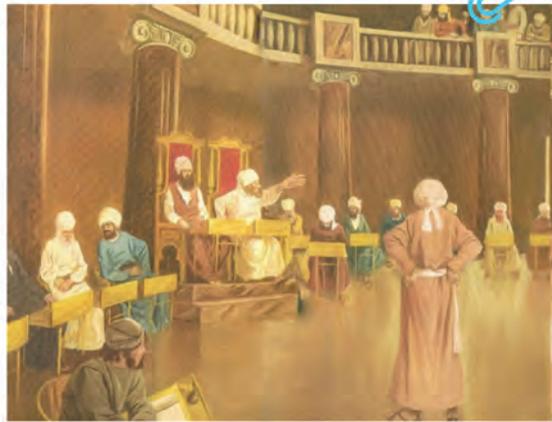
Ante este dilema, Shimón decidió no aceptar las condiciones establecidas para el rescate de Ionatán. Por lo tanto, persistió la lucha de los judíos sin subordinarse ante los seléucidas. Bajo el liderazgo de Shimón, consiguieron avanzar sobre más territorios y completar la conquista de Ierushalaim, en el año 140 AEC.

Por este importante logro, Shimón alcanzó un gran reconocimiento entre la población y acumuló mucho poder. Además de ser el encargado de comandar el ejército, fue designado como el nuevo Cohen Gadol y consagrado a su vez como Nasí o Etnarca. De esta manera, la máxima autoridad religiosa y la máxima autoridad política se encontraban reunidas en una misma persona.

NASÍ

Título intermedio entre gobernador y rey. Se trata de un cargo vitalicio y hereditario.

Así, se inició un período de independencia política de los judíos, que se prolongó durante 129 años (entre los siglos II y I AEC) con la dinastía Jashmonaí en el poder. Durante esta etapa, los cargos más importantes de la administración del reino fueron ocupados por miembros de la familia. Por su parte, se mantuvo el Consejo de Ancianos o Sanhedrín, el cual se encontraba integrado por 71 miembros. Quienes formaban parte de esta institución eran cohanim (sacerdotes), sofrim (escribas) y jajamim (sabios). Los judíos helenizantes no tenían lugar en este Consejo y fueron previamente expulsados. Las principales funciones que desempeñaban eran legislar según la Torá, designar a los jueces, actuar como un tribunal supremo de justicia y supervisar la actividad educativa.



Sanhedrín

DINASTÍA

Secuencia de gobernantes pertenecientes a una misma familia. En la mayoría de los casos se trata de monarcas que se suceden en el trono de manera hereditaria.



Asimismo, se impulsaron campañas militares que se tradujeron en una expansión del territorio controlado y se renovó la alianza con Roma, lo que permitió garantizar la seguridad y la estabilidad en la región. A su vez, en estos años se finalizó la construcción de las murallas de Ierushalaim. Otra medida significativa emprendida por los gobernantes Jashmonaím fue acuñar su propia moneda. Esta función que cumplió el reino durante este período representó un evidente signo de autonomía.

Shimón prosiguió con sus campañas militares para extender los territorios bajo su control. Sin embargo, su reinado terminó bruscamente cuando su yerno Tolomeo lo asesinó junto a dos de sus hijos, mientras celebraban un banquete cerca de Jericó.

Fue Iojanán Horkenus quien asumió el control político y el sumo sacerdocio en lugar de su padre. El nuevo rey empezó a invadir y subyugar territorios fuera de los límites de Iehudá. Una de esas campañas fue contra los idumeos (edomitas). La conversión de ellos al judaísmo fue la primera de su clase, por tratarse de la conversión de todo un pueblo y no de individuos aislados.



Monedas del reino de los Jashmonaím



DECLINACIÓN DEL REINADO DE LOS JASHMONAÍM

Mientras el reino de los Jashmonaím se desarrollaba, también fueron creciendo los conflictos internos, que finalmente terminarían por debilitarlo.

Por un lado, los Jashmonaím, que concentraban el poder político y religioso, siendo a la vez gobernantes y cohanim, comenzaban a parecerse a otros reyes helenistas. No solo adoptaron nombres y costumbres griegas, como contratar soldados mercenarios o mantener una lujosa corte, sino también comenzaron las intrigas y peleas en la misma. Por otro lado, durante este período se constituyeron distintos grupos, cada uno de los cuales tenía su propia posición política, social y religiosa.

GRUPOS POLÍTICOS RELIGIOSOS

Los grupos judíos más importantes fueron los Prushim (Fariseos), los Tzedukim (Saduceos) y los Isim (Esenios). Cada uno de ellos interpretaba la Halajá, ley judía, desde su óptica y perspectiva, lo que dio origen a desacuerdos y conflictos. Por otro lado, se diferenciaban en sus opiniones políticas, especialmente con respecto a la posición que debía ser tomada frente a los romanos, cuya influencia sería cada vez más importante y decisiva en la región.



Halajá

Conjunto de leyes del judaísmo, basado en la Torá oral (recopilada en el Talmud) y escrita. Estas leyes se refieren no solo a los aspectos religiosos, sino también sirven como guía en la vida cotidiana.

PRUSHIM (FARISEOS)

Grupo más numeroso, especialmente popular entre la gente común. Eran los maestros de la Torá y precursores de los sabios y rabinos. Podría decirse que el judaísmo como lo conocemos hoy es la continuación de esta corriente.

Se veían a sí mismos como los continuadores de la gran asamblea y como responsables de la transmisión de la ley. Por eso, se especializaban en la interpretación de la Biblia y la ley judía, que se conoce como la Ley Oral, la cual explica lo que no está escrito en la Torá con detalle.

No eran sacerdotes ni hombres ricos, sino pequeños agricultores y comerciantes que vivían de su trabajo. Los más estudiosos entre ellos eran reconocidos con el título de Rabí.

Intentaban acercar la religión al pueblo, sosteniendo el estudio, la enseñanza y la forma de vida judía. Los asuntos políticos no debían interferir con la fe.

El Beit Hamikdash era una parte clave en la vida diaria. Cuidaban meticulosamente el Shabat, el pago del diezmo y la pureza corporal (Mikve).

TZEDUKIM (SADUCEOS)

Principales opositores a los Prushim. Grupo conformado por los Cohanim (casta sacerdotal) que durante gran parte de este período controló el Beit Hamikdash y los rituales diarios, como por ejemplo los korbanot. Se consideraban descendientes del Cohen Gadol Tzadok.

El grupo se enriqueció con los ingresos provenientes de su función, lo que produjo una gran distancia entre esta élite y el pueblo. Los Tzedukim representaban a los sectores helenizados, que poseían privilegios y por lo tanto no aceptaban enfrentarse a Roma.

Creían y cumplían con todo lo escrito en la Torá (los cinco primeros libros de la Biblia), pero no aceptaban la Ley Oral y sus tradiciones. Consideraban al Templo como una institución clave para la vida y fe judías.

ISIM (ESENIOS)

Descritos como un grupo solitario de hombres, que vivían en el desierto, sin mujeres, sin hijos, sin dinero. Era la secta más pequeña.

De acuerdo con sus escritos, interpretaban la ley de una manera aún más exigente que los Prushim. Los caracterizaba la vida comunitaria, fuertemente estructurada: los bienes pertenecían al grupo y comían todos juntos. Solían vestirse de blanco, y valoraban la modestia y el respeto estricto de las leyes. Cumplían rigurosamente el Shabat y las festividades de acuerdo con un “luaj” propio, diferente al del resto.

Según sus creencias, se consideraban como el verdadero pueblo de Israel y se encontraban transitando una época mesiánica (200 AEC a 100 EC). Las reglas, creencias y forma de vida de este grupo fueron mejor conocidas a partir del descubrimiento de sus manuscritos en las cuevas de Qumran, en 1946. Estos son conocidos como los “Rollos de Qumran”. Además de estos documentos, en las cuevas fueron encontradas 200 copias de libros de la Torá, lo que representa la evidencia más antigua del texto bíblico.

¿Quieres saber más acerca del legado de los Esenios?



GUERRA CIVIL

El gobierno de Alexander Ianaí (103-76 AEC) se caracterizó por su estabilidad económica, pero también por el mando autoritario y cruel de este monarca. Además, su reinado estuvo atravesado por los conflictos entre las diferentes sectas.

Los Prushim demandaban que el poder político fuera separado del religioso. Alexander se negó a aceptar este pedido y encontró aliados entre los Tzedukim (él mismo era de familia sacerdotal). De acuerdo a las fuentes de los propios Prushim, ellos fueron violentamente perseguidos y miles de sus miembros fueron asesinados.

Sin embargo, Shlomtzión, su esposa y heredera, hizo una alianza con los Prushim para lograr cierta estabilidad en el reino. Después de la muerte de la reina, sus hijos Horkenus II y Aristóbulo II lucharon por el trono y, en consecuencia, por el poder político y religioso. Cada uno de ellos era a su vez apoyado por las sectas más importantes: Horkenus, por los Prushim, y Aristóbulo, por los Tzedukim.

El conflicto entre los hermanos por la sucesión del trono, junto con los enfrentamientos entre las sectas, abrieron las puertas a la intervención del Imperio romano, la potencia más importante de la época, que se encontraba en plena campaña de conquista de Asia Menor. Estas rivalidades condujeron al fin de la autonomía política, la cual recién se recuperó luego de 2000 años, con el establecimiento del Estado de Israel, en 1948.



ROMA CONQUISTA IERUSHALAIM

En su lucha por el poder, ambos hermanos pidieron el favor del general romano Pompeyo. Este decidió ayudar a Horkenus. Entonces, Aristóbulo intentó entregar a Ierushalaim a cambio de ser confirmado en el trono. Sin embargo, su plan fracasó y fue encarcelado. Los oficiales del ejército judío se refugiaron en el Templo y fueron sitiados por el ejército romano durante tres meses.

En el año 63 AEC, Pompeyo logró entrar a Ierushalaim y al Beit Hamikdash. Esto significó el fin de la autonomía de Iehudá, que pasó a estar bajo dominio del Imperio romano y a pagarle tributo. La dependencia de Roma se prolongó por los siguientes cuatrocientos años.



Legionarios romanos,
Columna de Trajano - Roma



Pompeyo

Pompeyo confirmó a Horkenus el título de Cohen Gadol, pero le quitó el poder político. Con la pérdida de la autonomía judía, las familias adineradas que tenían relación con los romanos vieron fortalecida su posición. La familia Antipatros era una de ellas y, como recompensa por la ayuda brindada al general Julio César en la lucha contra los partos, recibió la gobernación de Galilea y Ierushalaim.

Hordus, uno de los hijos de esta familia, gracias a sus relaciones y cualidades políticas, fue nombrado rey de Judea en el año 37 AEC.

Eran los años de las violentas guerras civiles en Roma que enfrentaron a Julio César con Casio y Bruto, y posteriormente a Marco Antonio con Octavio Augusto. Hordus tomó partido siempre por aquel que habría de resultar perdedor, sin embargo tuvo la habilidad de ganarse al vencedor y conquistar su favor, con lo que consiguió perpetuarse en el cargo y recibir de Roma más y más regiones hasta recuperar gran parte del territorio.

8. IEHUDÁ BAJO DOMINIO ROMANO



CIVILIZACIÓN ROMANA

La ciudad de Roma fue fundada en el año 753 AEC, en la península itálica. Tras dos siglos iniciales de gobierno monárquico, Roma se convirtió en la primera república. En este sistema de gobierno, el poder (que antes ejercía el rey) se encontraba dividido en instituciones, cuyos integrantes eran elegidos por los ciudadanos.



Con el tiempo, esta pequeña aldea se convirtió en una poderosa ciudad-estado, que conquistó el mundo mediterráneo y dio origen a un gran imperio, que se extendía desde la actual España hasta Turquía y Medio Oriente, incluyendo el norte de África. La cultura y el dominio romanos permanecieron aproximadamente por cinco siglos.

A lo largo de su historia, la civilización romana se organizó bajo distintas formas de gobierno: comenzó siendo una monarquía, luego se convirtió en república (la primera de la historia), y finalmente, en el año 27 AEC, comenzó su etapa como imperio. En el siglo IV EC, este imperio se dividió en dos partes: el Imperio romano de Occidente, con capital en Roma, y el Imperio romano de Oriente con capital en Constantinopla, actual Estambul. Mientras que la parte occidental pronto cayó en decadencia y se disolvió, la parte oriental sobrevivió un milenio más, hasta el año 1453.

El legado de esta civilización llega hasta hoy, a través del idioma latino (origen de los idiomas español, francés, italiano, portugués y rumano, entre otros), el derecho, la difusión del cristianismo, y las construcciones y obras de ingeniería (acueductos, puentes, teatros, templos o la red de caminos).



HORDUS, REY DE LOS JUDÍOS

Roma conquistó Ierushalaim en el año 63 AEC. Sin embargo, la dinastía de los Jashmonaím se rebeló contra la dominación romana, y durante veinte años intentó recuperar la autonomía del reino.

Hordus descendía de una familia edomita, y Antípatro, su padre, se había convertido al judaísmo, por lo que él fue criado como judío. Su padre había apoyado la conquista romana de Iehudá y por eso fue recompensado con la ciudadanía romana y con un alto cargo en el gobierno local. Gracias a la posición de su padre y a sus propias habilidades políticas, Hordus obtuvo el cargo de gobernador de Galilea, en el año 47 AEC. Unos años más tarde, se desató una nueva rebelión judía, que contó con el apoyo del Imperio parto. Entonces, Hordus fue a Roma a pedir la intervención del ejército y la restauración de los anteriores gobernantes, aliados de los romanos. La respuesta del Senado fue designar a Hordus como “rey de los judíos”, en el año 37 AEC.

El recién proclamado rey sitió y conquistó Ierushalaim, acompañado por un gran ejército. Sin embargo, impidió que los soldados destruyeran el Beit Hamikdash. Para fortalecer su imagen frente a los judíos, Hordus se casó con Miriam, descendiente de los Jashmonaím.

EL REINADO DE HORDUS



Hordus

El gobierno de Hordus fue especialmente controvertido. Si bien impidió la destrucción del Beit Hamikdash cuando conquistó Ierushalaim, su relación con los judíos fue conflictiva desde el comienzo.

Hordus fue nombrado rey por Roma para proteger sus intereses y recuperar la estabilidad en Iehudá, asegurando la autoridad romana sobre ella. Durante su reinado, persiguió y mató a todo aquel que se le opusiera, incluso a sus propios familiares. Concentró el poder, quitándoselo al Sanhedrín y al Cohen Gadol. Este pasó a ser elegido por Hordus, de acuerdo a su conveniencia. Logró consolidar su poder gracias a la alianza con Roma, que le proveyó de legitimidad y fuerza militar, a cambio de su lealtad y adhesión a la cultura y autoridad romanas. Sin embargo, esta sumisión de Hordus a Roma, junto con sus acciones y carácter por momentos despóticos, le trajeron el rechazo de la mayoría de los judíos.

GRANDES OBRAS ARQUITECTÓNICAS

Uno de los aspectos más destacados del reinado de Hordus fue la realización de grandes proyectos, en los cuales se manifiesta la influencia romana. No solo traía arquitectos y obreros desde Italia, sino también los estilos arquitectónicos y artísticos imitaban los modelos romanos. El objetivo de estas grandes obras era acrecentar su propio poder y grandeza, además de demostrar su lealtad a Roma. Sin embargo, estos proyectos fueron costeados mayoritariamente a través de altos impuestos, lo que generó resentimiento y tensiones por parte del pueblo.





Los romanos fueron famosos por la construcción de grandes obras de ingeniería, entre ellas los **acueductos**. Estaban destinados a transportar agua desde ríos y manantiales hasta las ciudades. Estas construcciones fueron realizadas tanto en Italia como en casi todos los lugares del mundo que dominaron. Muchas de ellas perduran hasta el día de hoy.

Vistas aéreas de las construcciones de Hordus.



- **Palacio de Hordus, en Ierushalaim**

Hordus construyó varios palacios en las nuevas ciudades y fortalezas, pero el principal fue el de Ierushalaim. Junto con el Beit Hamikdash, se convirtió en uno de los principales edificios de la ciudad. De acuerdo a las descripciones de la época, el palacio se destacaba por la suntuosidad de las construcciones y lo lujoso de su decoración.

El palacio de Ierushalaim fue destruido durante las rebeliones de los judíos, que se dieron algunas décadas después de la muerte de Hordus. Durante mucho tiempo, no se habían hallado los restos de esta construcción. Sin embargo, en el año 2001 las excavaciones de los arqueólogos revelaron algunas partes del palacio.

- **Fortaleza de Herodión**

Hordus mandó a erigir una fortaleza en una ubicación estratégica, cerca de Ierushalaim, y la llamó Herodión, en honor a su propia persona. El rey eligió esta ubicación especial por haber sido el lugar de su victoria contra el Imperio parto. Es aquí donde fue enterrado Hordus, en un mausoleo creado con este fin.

Al estar en la cima de una colina, la construcción permitía tener una vista de 360°, y por lo tanto controlar la zona costera y el desierto de Iehudá. De hecho, este fue uno de los sitios elegidos para refugio y defensa durante las rebeliones judías de las décadas siguientes.



• Fortaleza de Metzadá

Metzadá fue otra de las grandes fortalezas construidas por Hordus. Este lugar, situado en la cima de una montaña y rodeado por el desierto, fue utilizado como refugio antiguamente, y Hordus lo aprovechó para proteger a parte de su familia durante la invasión de los partos, en el momento en que su poder se estaba consolidando.

Luego, hacia el año 40 AEC, mandó a construir una gran muralla con torres, además de un palacio y cuarteles en el interior. La construcción de la fortaleza incluyó almacenes, huerta y canales para la recolección de agua. De este modo, permitía que un grupo de personas pudiera refugiarse y resistir, en caso de estar asediada por el enemigo. De hecho, esto sucedió décadas después de la muerte de Hordus, cuando luego de la destrucción del Beit Hamikdash, los kanaím tomaron la fortaleza y resistieron ahí a los conquistadores romanos. Metzadá se convirtió así en el último bastión de la rebelión judía contra los romanos.



• Cesárea

Durante su reinado, Hordus también construyó la ciudad de Cesárea, sobre una antigua colonia fenicia, junto al Mar Mediterráneo. El nombre fue elegido como forma de rendir homenaje a César Augusto, primer emperador romano.

Esta ciudad portuaria se convirtió en un gran centro comercial y de difusión de la cultura romana. No solo se construyeron enormes obras monumentales, como el palacio de Hordus, edificios públicos y un acueducto, sino también instalaciones para la práctica de deportes y el montaje de espectáculos. Hordus mandó a edificar un hipódromo, baños termales, un teatro y espacios para la competencia de gladiadores.

Cesárea fue, a partir de entonces, un centro comercial, artístico y civil de gran importancia, donde residía mayoritariamente la población pagana. En esta ciudad se encontraban también templos dedicados a los dioses romanos.



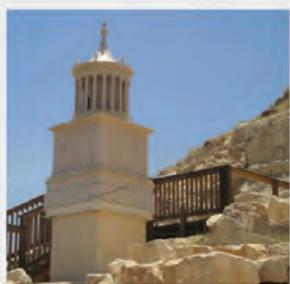
• **Reconstrucción del Beit Hamikdash**

La obra más importante de Hordus fue la reconstrucción del Beit Hamikdash, ampliando y embelleciéndolo. Según las fuentes escritas, el rey pretendía así legitimar su gobierno, agradeciendo a Dios por su reino económicamente estable y a Roma, por su apoyo.

El Templo se convirtió en una de las construcciones más grandes de la época. El estilo arquitectónico y la decoración fueron elegidos de acuerdo al modelo romano: las columnas, los arcos, los mosaicos, los objetos y, especialmente, el águila que se ubicó sobre el pórtico de entrada.

Tal era la majestuosidad del nuevo Beit Hamikdash, que se decía en aquel tiempo que “aquel que no haya visto la construcción de Hordus, no vio un edificio lindo en su vida”.

En los siguientes videos podrás conocer cómo se veía el Templo en tiempos de Hordus.



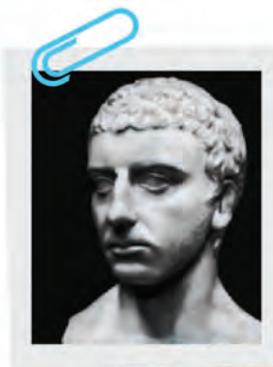
Tumba de Hordus en Herodión

Hordus murió en el año 4 AEC, después de una larga enfermedad, y fue enterrado en Herodión, la fortaleza que él había mandado a construir años atrás. Después de su muerte, el emperador romano dividió el reino de Hordus entre sus cuatro hijos en tetrarquías, siguiendo los deseos del rey.

LA HISTORIA A TRAVÉS DE LAS PERSONAS: FLAVIO JOSEFO

Iosef Ben Matitahu (Flavio Josefo)

Fue un historiador que nació en Ierushalaim, en el año 37 EC, casi un siglo después de la muerte de Hordus. Descendiente de los Jashmonaím, comenzó su carrera combatiendo contra los romanos en la primera guerra judeo-romana. Fue tomado prisionero por Flavio Vespasiano y su hijo Tito, convirtiéndose en su esclavo. Al ser liberado, adquirió el apellido de su antiguo captor y actual emperador romano, y adoptó el nombre de Flavio Josefo.



Participó en el sitio de Ierushalaim bajo el mando de Tito, actuando como su traductor. Mientras estuvo en Roma, escribió dos libros (en griego) sobre la provincia de Iehudá de aquella época, que se convirtieron en importantes fuentes históricas: *Las guerras de los judíos* y *Antigüedades de los judíos*.

Las guerras de los judíos relata los hechos de los cuales él fue parte, la revuelta judía contra el dominio romano, a cargo de Vespasiano y Tito. Si bien intenta alcanzar cierta objetividad, presentando la perspectiva de los judíos y no solo la de los romanos (como era habitual), no puede dejar de lamentarse por el resultado de los sucesos. En su obra *Antigüedades de los judíos*, compuesta por veinte libros, se dedicó a recopilar la historia de los judíos, relatando con gran detalle el reinado de Hordus, y también se encuentran menciones tempranas a Jesús.

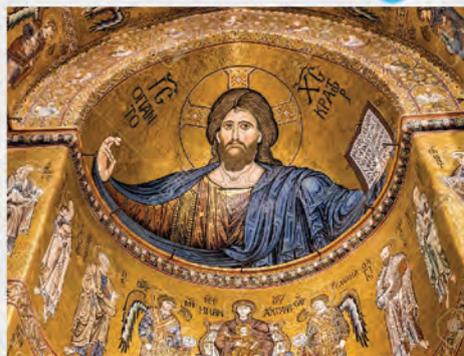
A través de sus escritos, podemos acceder a una descripción detallada de la forma de vida general de ese momento, y también de los actos de gobierno de Hordus. Incluso, gracias a sus libros, pudo ser hallada la tumba de Hordus, en Herodión, buscada desde hacía siglos.

ORIGEN DEL CRISTIANISMO

Hacia el siglo I EC Iehudá era una provincia romana gobernada por un procurador. Los judíos habían perdido su autonomía, se encontraban dominados por Roma y fueron obligados a pagar un tributo anual. Esto provocó en la población un gran malestar. En especial, el descontento estaba dirigido a los gobernantes y funcionarios romanos y hacia los judíos vinculados a ellos.

Esta situación predispuso a que distintos sectores depositaran sus esperanzas en una pronta redención. Se denomina mesianismo a la certeza o convicción de la inminente salvación a partir de la llegada del Mesías. Este fue el clima ideológico que atravesó toda la época y que se explica a partir de la necesidad de aferrarse a una posible finalización del orden vigente y a la instauración de uno nuevo. De esta manera, muchas personas fueron designadas como Mesías o se autoproclaman como tales y, en algunos casos, alcanzaron una importante cantidad de seguidores.

Este contexto será el escenario donde surgirá la figura de Jesús de Nazaret, un judío nacido en la región de Galilea hacia finales del reinado de Hordus. Es importante subrayar que Jesús fue judío y en ningún momento se propuso apartarse del judaísmo ni crear una nueva religión. El origen del cristianismo, con las creencias y las costumbres que lo identifican y lo diferencian del judaísmo, será una consecuencia de los seguidores de Jesús en la etapa posterior a su muerte.



Catedral de Monreale, Palermo-Italia

La historia de Jesús es narrada en el Nuevo Testamento. A partir de dicha fuente, será posible reconocer las distintas características que tuvo su prédica, la cual se desarrolló en lugares públicos, en los alrededores del lago Kineret y luego, en Ierushalaim.

NUEVO TESTAMENTO

Junto con el Antiguo Testamento, conforma la Biblia cristiana. Allí se narra la vida de Jesús de Nazaret, su ejecución y el desarrollo de las comunidades cristianas luego de su muerte. Los cuatro libros iniciales del Nuevo Testamento son los denominados Evangelios canónicos, escritos tempranos de los primeros cristianos donde se relatan las predicaciones de los discípulos de Jesús. Los Evangelios fueron denominados con el nombre de sus autores: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.



Tetramorfos-Cuatro Evangelios

El discurso de Jesús de Nazaret se distinguió por su tono combativo, apuntando tanto hacia la dominación romana como hacia los judíos más acomodados y de mayor poder. Por un lado, cuestionaba las constantes violaciones a la ley por parte de las autoridades políticas y religiosas, que eran las encargadas de controlar su cumplimiento. A su vez, denunciaba las injusticias sociales, manifestaba su rechazo a la riqueza material y reivindicaba a los más vulnerables, a los marginados, a los desposeídos. Aseguraba la igualdad de todas las personas ante Dios.

“Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”.

Nuevo Testamento, Marcos, cap. X, 23.

“Y al ver las multitudes, subió al monte y se sentó. Y vinieron a él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra como heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”.

Nuevo Testamento, Mateo, cap. V, 1-6.

La prédica de Jesús resultó atractiva para muchas personas, que fueron sumándose entre sus seguidores. Entre ellos se destacaron los apóstoles, sus discípulos más cercanos. Al mismo tiempo, tanto para las autoridades romanas como para los judíos acomodados, el cuestionamiento a los sectores de poder y el llamado a la rebelión fue interpretado como una amenaza. Temían que pudiera producirse una alteración en el orden establecido.

Advertían que podía estar en riesgo su lugar de privilegio. De esta manera, es posible comprender por qué Jesús fue puesto en manos de las autoridades romanas, quienes lo juzgaron junto a otros miembros del pueblo y ordenaron su crucifixión.



Crucifixión

Método de ejecución utilizado en la Antigua Roma. Consistía en que la persona condenada era clavada en una cruz de madera y dejada allí hasta su muerte.

Tras la ejecución, los discípulos de Jesús comenzaron a desplegarse por los territorios del Imperio romano con la misión de continuar con su prédica, difundir sus creencias y sumar fieles. Pedro y Pablo, dos de los principales apóstoles, encabezaron las actividades misioneras. A diferencia de otros movimientos mesiánicos, lejos de desaparecer, los cristianos fueron creciendo con el correr de los años.

Inicialmente, los primeros cristianos eran judíos como lo fue Jesús. Pero progresivamente irán separándose del judaísmo, a partir de la consolidación de sus propias creencias (como la convicción de que Jesús es el Mesías) y sus propias costumbres (como el bautismo). Se organizaron en comunidades denominadas “iglesias”, cada una bajo la autoridad de un obispo. Y al igual que Jesús, fueron perseguidos por Roma por ser considerados una amenaza: sufrieron encarcelamientos, ejecuciones, fueron obligados a realizar los cultos paganos y debieron practicar el cristianismo de manera clandestina.

Esta represión se extendió por unos tres siglos. Se prolongó hasta el año 313, cuando el emperador Constantino decretó el Edicto de Milán, también conocido como Edicto de la Tolerancia. Tuvo la forma de una carta de contenido jurídico. Estaba dividida en tres partes y, en conjunto, establecía la libertad de religión en el Imperio romano, ponía fin a las persecuciones por motivos de creencias, especialmente contra los cristianos. El emperador Constantino se convirtió al cristianismo en 320 EC y adoptó la nueva religión como sustituto del paganismo oficial romano. Tiempo después, en el año 380, el emperador Teodosio declarará al cristianismo como la religión oficial y única del imperio, comenzando de esta manera, las persecuciones al culto pagano.



Emperador Constantino



Emperador Teodosio



En la actualidad, el cristianismo es la religión con la mayor cantidad de fieles en el mundo. A lo largo del tiempo, han surgido distintas corrientes en su interior. La más numerosa y difundida es el catolicismo, la cual se agrupa en torno a los preceptos de la Iglesia Católica Apostólica Romana, cuya autoridad máxima es el Papa.

En el siglo XI se produjo un importante conflicto denominado "Cisma de Oriente", el cual tuvo como consecuencia el surgimiento de la Iglesia Ortodoxa Oriental. Por su parte, en el siglo XVI tuvo lugar la Reforma encabezada por Martín Lutero, la cual originó una nueva corriente dentro del cristianismo, el protestantismo. Lutero sostenía que la fe no puede ser heredada o adquirida al ser bautizado en una iglesia.

La fe es un asunto entre el individuo y Dios.

9. DOMINACIÓN ROMANA Y LAS ESPERANZAS MESIÁNICAS

El endurecimiento de la dominación romana en Iehudá, a través del gobierno de los procuradores, incitó progresivamente el rechazo del pueblo a los gobernadores extranjeros. Sin embargo, los judíos asumieron distintas posiciones frente a esta situación, y asumieron de modo diferente qué era lo que debía hacerse frente a ella.

Como ya vimos, durante la época de los Jashmonaím, surgieron distintos grupos político-religiosos entre los judíos, cada uno con su respectiva interpretación de la Halajá. Bajo la dominación romana. Continuaron desarrollándose y asumieron una posición propia frente a los crecientes conflictos que surgieron entre los judíos y las autoridades imperiales. En algunos casos comprendieron que la relación con Roma debía ser pacífica, aunque eso implicaría aceptar su dominación. En otros casos, convocaron a un levantamiento armado en su contra. Esta última será la vía propuesta por un nuevo grupo que emergerá en esta etapa.

La convicción de la inminente llegada del Mesías es otro elemento que formó parte de este contexto. Los judíos depositaron sus esperanzas en una pronta salvación como un modo de canalizar su angustia, aunque cada grupo tenía una idea distinta sobre cómo sería dicha salvación. Por un lado, la redención podría tener un origen exclusivamente espiritual o religioso; por otro, la liberación provendría de una acción política. En ciertos casos, surgiría de una combinación de ambas.



Sigla "Senatus Populusque Romanus", el Senado y el pueblo romano.

El Mesías o el Mesías Ben David es una figura central en la fe judía, una creencia de que en los últimos tiempos una persona aparecerá como el mensajero de Dios y que traerá redención al pueblo de Israel, peleará sus batallas, convirtiendo así el mundo en un lugar mejor.

TZEDUKIM (SADUCEOS)

Como ya vimos anteriormente, a este grupo pertenecían los Cohanim y como tales, tenían acceso a los tesoros del Beit Hamikdash. Esta élite religiosa garantizaba su pureza respetando minuciosamente las leyes de la Torá escrita, pero rechazaba la Ley oral que interpretaba la ley escrita. Estas características reforzaban su espíritu conservador. Desde la época del dominio helénico, los Tzedukim estaban relacionados con los grupos gobernantes e intervinieron a favor de la helenización de las costumbres del pueblo. Su aceptación de estos gobernantes extranjeros les permitió ocupar cargos en los sucesivos gobiernos y reforzar su posición social y religiosa privilegiada. Así, progresivamente se fueron alejando de las demandas y necesidades del pueblo.

Los romanos, al conquistar la región, se consolidaron como herederos de las tradiciones y políticas helénicas. Por lo tanto, contaron con el apoyo y colaboración de los Tzedukim. Sin embargo, con el tiempo estos fueron perdiendo su poder político mientras conservaban el religioso. Mientras aumentaban la tensión y el descontento del pueblo frente a los romanos, los Tzedukim buscaron conservar su lugar privilegiado y rechazaron los movimientos populares que pretendían enfrentar de forma armada a la ocupación romana.



ISIIM (ESENIOS)

Los Isiim estaban convencidos de que la salvación llegaría cuando se produjera un cambio radical en la conducta de las personas. Por eso en sus comunidades, donde vivían aislados del resto de la población, llevaban un estilo de vida austero, convocaban a un desprendimiento de lo material, proponían un alejamiento de todo lo terrenal y una reivindicación de la pobreza.

En este sentido, pueden ser caracterizados como pacifistas, ya que para ellos no era necesario recurrir a la violencia para liberarse de los romanos y sus aliados, los Tzedukim, a quienes consideraban líderes ilegítimos y los asociaban con las fuerzas de la oscuridad.

PRUSHIM (FARISEOS)

Los Prushim sostenían que la salvación vendría de la mano del Mesías, quien debía cumplir con la condición de ser descendiente de la Casa de David, según lo establece la tradición bíblica. Esta concepción se relaciona con la importancia que le asignaban los Prushim al estudio de las escrituras sagradas, la enseñanza y el cumplimiento de los preceptos.

Aun bajo la dominación romana, comprendían que lo mejor que podía hacerse era conservar la forma de vida judía, continuar acercando la religión a los sectores populares y estimulando su participación activa. Por este motivo, al igual que los Isiim, pueden ser también definidos como pacifistas.

KANAÍM (ZELOTES)

Según el historiador Flavio Josefo, su fundador fue Judas el Galileo, que organizó hacia el año 6 EC una rebelión contra el censo que planeaban hacer los romanos para determinar los tributos que debían pagar al emperador. Sus seguidores eran campesinos pobres, que abandonaban sus pueblos y formaban bandas, resistiendo y escapando al dominio de los romanos y de sus colaboradores.

Su nombre proviene del griego, y se refiere a su caracterización como fieles seguidores de Dios, ya que solo admitían su autoridad como legítima. Los miembros de este grupo creían que el sometimiento a una autoridad terrenal constituía una ofensa a Dios, especialmente si esta autoridad era extranjera. Los Kanaím respetaban estrictamente la Torá, pero también aceptaban las interpretaciones que de ella hacían sus maestros.

Por pertenecer a los sectores populares, sufrían la opresión de los gobernantes, especialmente a partir del endurecimiento de las condiciones bajo la dominación romana. Por lo tanto, sus creencias religiosas acerca de la libertad tendrán una dimensión política y se constituirán como fieles defensores de la autonomía política de Israel, como una forma de alcanzar la verdadera libertad religiosa.

Si bien coincidían con los Prushim en su rechazo a la dominación romana, los Kanaím adoptaron una posición mucho más radical. En lugar de esperar pasivamente el fin del dominio extranjero, ellos asumieron un rol mucho más agresivo y alentaron al pueblo a elegir la lucha armada contra los romanos y sus colaboradores judíos. Por esta razón, los Kanaím tuvieron un rol importante en las rebeliones del año 66 EC.



Hilel y Shamai

Hilel llegó de Babel a Israel y estudió junto a dos maestros, Shmaiá y Avtalión. De acuerdo con una leyenda, Hilel era descendiente de la casa de David; su juventud había sido de extrema pobreza y a pesar de ello, siguió estudiando y sobreponiéndose a las dificultades. La fuerza de voluntad era más fuerte y con el tiempo llegó a ser el principal sabio entre los sabios de Israel y presidente del Sanhedrín. Además, los alumnos afluían a estudiar con él por el honor que ello significaba. Hilel trataba que las leyes fueran siempre flexibles y adaptadas a las necesidades de la vida, sin oponerse lógicamente a las leyes de la Torá.

Hilel fue famoso por sus actitudes hacia las personas, a las cuales respetaba, comprendía y dedicaba todos sus esfuerzos. Para él, la Torá podía ser sintetizada en una sola cita: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Se cuenta que un extranjero le pidió que le enseñara la Torá; Hilel le contestó: “Lo que no te gusta que te hagan a ti, no se lo hagas a tu prójimo. Esa es la Torá... el resto no es más que una explicación a este principio...”

De su misma época es Shamai. En su interpretación de la Ley, Hilel y sus partidarios eran considerados indulgentes; Shamai y los suyos, intransigentes. Las diferencias entre ambas escuelas se basaban no tanto en las inclinaciones personales, como en la diferencia de los factores sociales y económicos. Hilel y sus seguidores se identificaban con los pobres, o por lo menos, con los grupos menos privilegiados de la población, mientras que la escuela de Shamai representaba los intereses de la clase acomodada. Hilel era el vocero de la gente común; Shamai promovía los intereses de los conservadores, los tradicionalistas, las familias aristocráticas y el grupo sacerdotal. Contra la tendencia de Shamai que, continuadora de una tradición farisea más antigua, deseaba restringir la admisión a las escuelas de estudiantes no solo sabios y modestos, sino también ricos y de buena familia, Hilel y sus partidarios sostenían que ‘debía enseñarse a cada hombre’, fuera rico o pobre.

En tanto que los partidarios de las respectivas escuelas adoptaron originariamente las opiniones y reglas formuladas por sus conductores, más tarde se acordó dar preferencia a las enseñanzas de Hilel y su escuela.

(Texto adaptado) Zylberman, Abraham. Maayanot I. Editorial ORT



10. LA GRAN REBELIÓN



La etapa que se inició tras la muerte de Hordus estuvo atravesada por una relación de tensión con Roma. Los judíos fueron presionados económicamente, a través del cobro de tributo y la expropiación de tierras. A su vez, los distintos gobernantes romanos de Iehudá, que en este período fueron señalados como corruptos e incompetentes, comenzaron a intervenir cada vez más en la vida cotidiana y en los asuntos internos, como en la elección de las autoridades religiosas. Fueron años caracterizados por una tensión en aumento, siendo Ierushalaim, con el Templo como su epicentro, uno de los focos principales de agitación. El ejército romano intentaba sofocar de manera violenta cualquier levantamiento que pudiera surgir. De hecho, un regimiento de infantería se había establecido en la ciudad, con el objetivo de evitar posibles alteraciones del orden.

Como hemos visto, los distintos grupos judíos presentaban posturas diversas en cuanto al modo de vincularse con Roma. Los que sostuvieron un posicionamiento más radical y confrontativo fueron los Kanaím (Zelotes), quienes impulsaron un importante levantamiento armado con el objetivo de liberarse de la dominación extranjera.

La Gran Rebelión comenzó en el año 66 EC, cuando los judíos fueron expulsados de Cesárea. Allí se encontraba la sede del procurador Gesio Floro, quien intentó saquear el Beit Hamikdash y apropiarse de sus riquezas. Este hecho fue el detonante de la revuelta. Ante esta situación, Floro ordenó crucificar a algunos judíos, pero la resistencia de los rebeldes consiguió impedirlo a tiempo y el procurador se vio forzado a abandonar la ciudad. Tuvo que pedir asistencia al procurador de Siria, quien intentó interrumpir la revuelta, aunque sin éxito.

En Galilea, al norte, los rebeldes estuvieron liderados por Josef Ben Matitياهو (Flavio Josefo), mientras que en Ierushalaim los comandantes fueron Iosef Ben-Gurión y Hanán Ben Hanán. Las motivaciones de los insurrectos tenían un importante componente espiritual, ya que se veían impulsados por líderes mesiánicos y por esperanzas de redención, aunque también tenían profundas convicciones políticas relacionadas, especialmente, con un rechazo total a la administración romana.

Iosef Ben-Gurión y Hanán Ben Hanán fueron integrantes del “Gobierno de la Liberación”, que dirigió a los judíos de Eretz Israel en la primera parte de la Gran Rebelión contra los romanos. Tras el estallido de la revuelta y después de la derrota militar de Cestio Galo, comandante del ejército romano que intentó reprimir la rebelión, se estableció un “Gobierno de la Liberación”, en Ierushalaim, en el año 66 EC. Iosef Ben-Gurión, junto a Hanán Ben-Hanán, fueron nombrados comandantes militares de Jerusalem y trabajaron para fortalecer sus muros de defensa.

Mientras se desarrollaba la revuelta, la población judía conservaba sus divisiones internas. Los rebeldes eran apoyados principalmente por los sectores populares, campesinos y trabajadores. Por su parte, las familias más acomodadas se opusieron, temiendo posibles represalias, que pudieran alterar sus vínculos con Roma o afectar sus privilegios.



Monedas del Gobierno de la Liberación

Tras vencer a la legión siria encabezada por el procurador y ante la ausencia de las autoridades romanas, se conformó un gobierno judío provisorio integrado por Prushim. Los Kanaím quedaron excluidos de dicho gobierno, aunque siguieron siendo un factor de poder y conservaron su presencia territorial.

El emperador Nerón designó a Vespasiano como el responsable de derrotar definitivamente la insurrección y restablecer el orden. Al cabo de unos meses, comenzó el avance hacia el territorio de Iehudá junto a unos 60.000 soldados. La fuerza militar romana frente a la rebelde no tenía punto de comparación. De esta manera, pudieron sitiar las ciudades una tras otra y conquistarlas. En el año 67 EC ya ejercían control sobre la región de Galilea. El enfrentamiento tuvo consecuencias muy duras para los judíos: se calcula que hubo alrededor de 10.000 muertos y 12.000 capturados por el ejército enemigo. Josef Ben Matitiahú (Flavio Josefo), luego de ser vencido, se entregó a los romanos.



La siguiente etapa de la revuelta se centró en Ierushalaim. A medida que el ejército de Vespasiano se acercaba y se extendía la certeza de que el ataque era inminente, la situación de los judíos estaba lejos de ser ideal. Al hambre y al miedo se le sumó una gran desconfianza por parte de los rebeldes hacia el gobierno provisorio porque sospechaban que se encontraban colaborando con Roma. Por lo tanto, el gobierno cayó luego de que muchos miembros fueran capturados y asesinados, entre ellos el Cohen Gadol, Hanán. En su lugar fue escogido por sorteo un nuevo Cohen Gadol, sin que perteneciera necesariamente a la casta sacerdotal.

Sin embargo, el ataque se demoró por un tiempo porque Vespasiano se vio obligado a regresar a Roma para ser nombrado emperador. Al año siguiente, en el año 70 EC, su hijo Tito retornó a Ierushalaim al mando del ejército. La ciudad fue arrasada y el 9 de Av el Beit Hamikdash fue incendiado, destruido y sus riquezas y objetos sagrados fueron tomados por los romanos como trofeos.

Miles de judíos murieron en el enfrentamiento. Entre los que sobrevivieron, muchos fueron obligados a realizar trabajos públicos, otros fueron deportados como esclavos o murieron en los juegos de gladiadores. Por su parte, Roma celebró su victoria con una entrada triunfal a la capital imperial llevando los despojos del Templo y con la acuñación de una serie de monedas con la inscripción "Judea capta" (en latín, "Iehudá capturada").

Luego de la muerte de Tito, el emperador Domiciano lo honró con la construcción del Arco de Triunfo de Tito en el año 80 EC, en homenaje a sus victorias militares. Entre los relieves del arco se encuentra representado el triunfo romano sobre los judíos. En la imagen puede verse la exhibición de los tesoros del Templo, entre ellos la Menorá de siete brazos.



Arco Tito, Roma



Tito

Si te interesa leer más sobre el tema, ingresá aquí:



Tisha b' Av (9 de Av) conmemora la caída y destrucción de los dos grandes Templos, el primero, en el año 586 AEC por los babilonios y el segundo, en el 70 EC, por los romanos. Es un día de duelo para el pueblo que durante dos mil años les guardó fidelidad al Beit Hamikdash y a la Ciudad de David hasta hoy en día. Luego de la segunda destrucción del Beit Hamikdash, el Templo no fue nuevamente reconstruido. Según la tradición judía la restauración se producirá con la llegada del Mesías.

El Kotel Hamaaraví o Muro de los Lamentos es el muro occidental que rodeaba el Beit Hamikdash. Según la tradición judía, su construcción estuvo a cargo de los habitantes más pobres, que no estaban en condiciones de contratar obreros para realizar las obras y en consecuencia debieron trabajar muy duro ellos mismos. Luego de que los romanos destruyeran el Templo, el muro occidental es el único de los muros que se mantuvo en pie. Hoy en día es el lugar más sagrado para los judíos de todo el mundo.



LA RESISTENCIA EN METZADÁ

Después de la caída de Ierushalaim y de la destrucción del Templo, algunos grupos de Kanaím se refugiaron en la fortaleza de Metzadá, construida por Hordus en el desierto de Iehudá. Desde allí, sostuvieron la rebelión y siguieron resistiendo a los invasores romanos. Durante su estancia en la fortaleza, adaptaron las construcciones de acuerdo a sus necesidades: modificaron la sinagoga y construyeron casas para albergar a cientos de personas y almacenes para conservar los alimentos.

El emperador Vespasiano necesitaba consolidar y afianzar su dominio sobre toda la extensión del imperio, y por lo tanto no dejaría que perduraran los focos rebeldes que desafiaban su poder. Esto es precisamente lo que decidió hacer en Iehudá.

En el año 73 EC, el emperador ordenó terminar definitivamente con la revuelta judía y envió su ejército a Metzadá. Así, casi 10.000 legionarios romanos sitiaron la fortaleza donde se refugiaban menos de mil hombres, mujeres y niños. El despliegue del ejército romano impedía que cualquier judío pudiera entrar o salir de la fortaleza.

Los rebeldes judíos resistieron cuanto pudieron los ataques de este gran ejército, que contaba con las más modernas armas de la época. Tras varios meses de asedio, los romanos lograron finalmente acceder a la segunda muralla interior de la fortaleza, a través de un terraplén de 200 metros que construyeron especialmente.



Cuando la situación de los rebeldes ya era insostenible, el líder de los judíos Eleazar Ben Yair se dio cuenta de que no podrían resistir por siempre y que pronto serían derrotados. Así, reunió a los combatientes judíos y, según el relato de Flavio Josefo, pronunció un célebre discurso.

“¡Oh, hombres, héroes valerosos! Hace tiempo que hemos decidido no servir a los romanos ni tampoco a otros dominadores, excepto a Dios, porque solo Él reina sobre el hombre... No arrojaremos en estos momentos sobre nosotros la vergüenza, y si nuestro espíritu rechazó la esclavitud, no elijamos ahora para nosotros la esclavitud unida a terribles castigos. Eso será lo que obtendremos de los romanos si caemos con vida en sus manos, porque hemos sido los primeros en levantar contra ellos la mano y hemos quedado los últimos para luchar contra ellos. Creo que Dios ha sido justo dándonos la oportunidad de morir con la muerte de los hombres libres y valientes. Es para nosotros claro que mañana ha de sobrevenir nuestra derrota, pero nos ha sido dada la posibilidad de elegir una muerte de héroes, para nosotros y para nuestros seres queridos. Nuestros enemigos no pueden obstaculizar esta decisión. Tampoco nos es posible a nosotros vencerlos en la lucha. Por ello, que mueran nuestras mujeres antes de que sean mancilladas, que mueran nuestros hijos antes de que conozcan la esclavitud. Y que luego, cada uno preste a su compañero el servicio que se debe a un valiente. ¡Qué hermoso y bueno ha de ser llevarnos nuestra libertad a la tumba y destruir la fortaleza y sus riquezas mediante el fuego antes de morir!

Los romanos han de penar por no poder apresarnos con vida, y han de sentir enorme frustración al no tener un botín del que apropiarse. Solamente hemos de dejarles los alimentos para que ellos testimonien que no hemos perecido por hambre o porque algo nos faltara, sino que hemos elegido libremente la muerte antes que vivir como esclavos...”

Josef Ben Matitiah. Las guerras de los judíos, VII – 8 (Adaptación)

Los rebeldes decidieron entonces poner fin a sus propias vidas y las de sus familias, antes que someterse al enemigo. Cuando los romanos ingresaron a la fortaleza, solo habrían encontrado los cuerpos de los rebeldes y siete supervivientes que se habían escondido. Existen aún dudas acerca de la veracidad histórica de estos sucesos, dado que la principal fuente de información es el libro *Las guerras de los judíos*, de Flavio Josefo, quien no habría sido testigo de estos hechos. Sin embargo, el relato de lo ocurrido en Metzadá se transformó con los siglos en un ejemplo de resistencia judía frente a la opresión, y para el moderno Estado de Israel fue tomado como símbolo de heroísmo nacional.

¡Para pensar!



- ¿Qué es lo que motiva al emperador romano a movilizar cerca de 10.000 soldados hacia un remoto lugar, en el medio del desierto, donde se refugiaban 1000 hombres, mujeres y niños?
- Hoy, sobre las ruinas de la fortaleza de Metzadá, los jóvenes soldados de Tzahal, el ejército de Israel, juran bajo la siguiente fórmula: “Shenit Metzadá lo tipol” (“Metzadá no volverá a caer”). ¿Por qué pensás que han sido elegidos este lugar y estas palabras?

11. IAVNE, NUEVO CENTRO ESPIRITUAL DE LOS JUDÍOS

La Gran Rebelión tuvo como resultado la destrucción de Jerusalem y la quema del Beith Hamikdash, lo cual causó un enorme trauma y provocó un gran duelo para el pueblo judío. Con la derrota y la destrucción, cuatro elementos principales de la vida judía fueron desarraigados.

Jerusalem: la pérdida del centro religioso-espiritual de los judíos de Eretz Israel y la Diáspora. Allí se concentraban judíos de todo el mundo en las tres peregrinaciones anuales.

Beith Hamikdash: el Templo estaba en el centro de la vida espiritual de todos los judíos del mundo. La realización de sacrificios rituales era la forma habitual de entrar en contacto con Dios. En su ausencia, los hebreos sintieron que fueron privados del contacto directo con Dios y de la posibilidad de ser redimidos de sus errores para acceder a la vida eterna.

Sacerdocio: durante la revuelta, muchos judíos de la aristocracia de los sacerdotes perecieron a manos de los romanos y de los Kanaím. El estatus de este liderazgo religioso había declinado por muchos hechos de corrupción y finalmente, en ausencia del Templo, los sacerdotes no pudieron servir como líderes del pueblo.

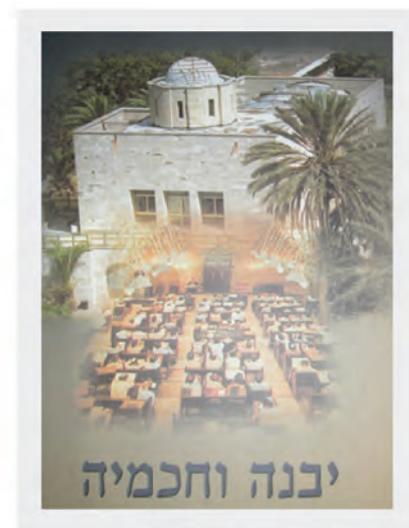
Sanhedrín: la pérdida de las autoridades judías gobernantes. Con la destrucción del Templo y de Jerusalem, se abolió la institución del Sanhedrín dirigida por los sabios Prushim. Hasta ese entonces, se había desempeñado como autoridad legislativa para la interpretación de la Torá y como autoridad judicial y ejecutiva para la implementación de las leyes para los judíos, en Eretz Israel y en todo el mundo. El lugar de reunión del Sanhedrín era el patio del Templo y todos creían que las decisiones de los sabios se tomaban con inspiración divina como resultado de la proximidad al Templo y la realización de los sacrificios.

La conquista de Ierushalaim por los romanos y la destrucción del Templo representó un punto de inflexión en la historia del pueblo hebreo. Se abrió así una nueva etapa en la que los judíos ya no contaban con una referencia espacial alrededor de la cual transcurría la totalidad de su vida cotidiana. Asimismo, el inicio de esta etapa estuvo acompañado de una serie de interrogantes: ¿podrían los judíos continuar con su vida sin el Beit Hamikdash, que constituía hasta entonces su principal centro religioso y político? ¿Qué se debería hacer para mantener la unidad y evitar la dispersión? ¿Cómo continuaría la práctica del culto? ¿Quiénes serían las nuevas autoridades religiosas y de qué manera se las elegiría?

En este contexto, un grupo de jajamim (sabios) se dispuso a responder estos interrogantes y a sentar las bases de un nuevo judaísmo, ajustado a las condiciones impuestas y a las necesidades del momento. Estos aprovecharon el desgaste que habían sufrido los Cohanim, la casta sacerdotal tradicional, para impulsar una serie de transformaciones. **En estos tiempos, el origen social dejará de ser un factor determinante para el liderazgo, el cual pasará a estar fundado en el estudio y el conocimiento.** De esta manera, se produce el auge de la figura del **rabino**, quien tomará la centralidad en todo lo vinculado a las prácticas religiosas en **reemplazo del Templo**.

Uno de los jajamim que encabezó este proceso fue Rabí Iojanán Ben Zakai, conocido por el acrónimo **Ribaz**. Junto a sus alumnos y a otros sabios, en el año 70 EC se estableció en Iavne, un pequeño poblado ubicado en las costas del Mar Mediterráneo. Allí instaló un Beit Midrash, academia dedicada al estudio y a la interpretación de la Torá. Iavne se convirtió a partir de este momento y hasta el año 130 EC en el principal centro espiritual de los judíos, si bien su legado excedió ampliamente los límites de este período temporal.

Iojanán Ben Zakai nació en Arav, Galilea, y luego se trasladó a Ierushalaim. Allí se encontraba viviendo en los tiempos de la Gran Rebelión. Como prushí (fariseo), su prioridad era el cumplimiento de las mitzvot, el estudio y la enseñanza de la Torá y la Ley Oral judía. Según su concepción, estas prácticas eran las que harían posible la continuidad del pueblo judío aun en la Golá, el exilio. En el marco de la revuelta, no consideraba conveniente la resistencia armada en contra de los romanos, por la disparidad en cuanto al poderío militar y porque no era partidario de recurrir a la violencia. En estos tiempos, a pesar de que los rebeldes habían prohibido la salida de la ciudad, Ribaz consiguió escapar y trasladarse a Iavne, según el siguiente relato talmúdico:



Tumba del Ribaz en Tiberíades, Israel

Salió a caminar Ribaz por el shuk, y vio que los habitantes de Ierushalaim cocinaban los desperdicios de los granos y tomaban su líquido y se preguntó: "¿Hombres que se alimentan de esta forma, pueden enfrentarse a Vespasiano y su ejército? No hay arreglo para esta situación, es mejor que salga de la ciudad".

Aba Sikra Ben Batiáj era uno de los fanáticos de Ierushalaim y sobrino de Ribaz. Este último lo llama y le pregunta: "¿Hasta cuándo van a hacer pasar hambre y de esta forma matar al pueblo?". Este responde: "¿Qué puedo hacer? Si digo algo me van a matar".

Ribaz le pide entonces:

- Arréglame una salida. Puedes hacerlo ver como si fuera un pequeño rescate.

Sikra responde:

- Acordamos entre todos los rebeldes que no sale nadie vivo de la ciudad.

Entonces Ribaz le pide que lo saque como si estuviera muerto.

Le respondió entonces Sikra:

- Simularemos que enfermaste. Que vengan a visitarte alumnos y conocidos. No atiendas a tu cuerpo así levanta el hedor y digan que Ribaz ha muerto. Tus alumnos te pondrán en el ataúd, y no lo tienen que levantar otras personas para que no se den cuenta de que está liviano, ya que todos saben que el vivo pesa menos que el muerto.

Hizo así como le dijo Aba Sikra Ben Batiáj, y llamó a sus alumnos, Rabi Eleazar y Rabi Ieoshúa.

-Hijos míos, sáquenme de aquí. Háganme un ataúd, e ingresaré dentro.

Rabí Eleazar tomará la parte de la cabeza y Rabi Ieoshúa los pies.

Lo llevaron a la caída del sol. Llegaron a las puertas de Ierushalaim, y los guardianes de los portones le dijeron:

- ¿Quién es?

- Un muerto- contestaron.

- ¿No saben ustedes que no se quedan a pasar la noche los muertos en la ciudad?

Pidieron los guardianes apuñalar al muerto y contestó Aba Sikra:

- Sus rabinos lo apuñalaron.

Les abrieron, entonces, los portones de la ciudad.

Lo llevaron hasta que llegaron hacia Vespasiano, abrieron el ataúd y quedó frente a él.

Saludaron:

- ¡La paz sea contigo, oh rey!

Vespasiano le respondió:

- Me debes dos muertes, una por haberme llamado rey y otra ya que si soy rey, ¿por qué no viniste antes a verme?

Ribaz le contestó:

- En verdad eres rey, ya que, si no fueras rey, no se te hubiese entregado Ierushalaim en tus manos. Y la pregunta por qué no vine antes es debido a que los fanáticos que dominan la ciudad no me dejaron salir.

En eso llegaron unos mensajeros y le avisaron a Vespasiano que el César había muerto en Roma y que los nobles romanos lo iban a nombrar en su lugar.

Le dijo Vespasiano a Ribaz:

- Yo me voy. Nombraré a otra persona en mi lugar, pídemelo lo que quieras y yo te lo daré.

Ribaz le dijo: "Dame Iavne y los sabios, la dinastía de Rabán Gamliel y doctores que curen a Rabí Tzadok".

(Talmud Bablí, Guitin 56, amud alef y bet. Traducido del arameo, I. Frenkel, Midrash Vehagadá, pp 775-776.)



*Tumba de Rabán Gamliel, en Iavne
(Extraído de Wikipedia).*

Quien continuó y profundizó la obra de Ribaz fue **Rabán Gamliel**, hijo de Shimón Ben Gamliel, **Nasí** en los años previos a la revuelta y miembro del gobierno provisorio durante la misma, Rabán Gamliel se asentó en Iavne hacia el año 85 EC junto a muchos otros jajamim. Allí se restableció el **Sanhedrín**. Rabán Gamliel presidió dicha institución, adquiriendo el título de Nasí y obteniendo el reconocimiento del gobierno romano.

Tanto Ribaz como Rabán Gamliel, junto al conjunto de los jajamim de Iavne, fueron fundamentales para **la renovación del judaísmo y específicamente para la unificación de la Halajá** (la ley judía), según los criterios compartidos por los principales pensadores de la época.

La destrucción del Beit Hamikdash significó una catástrofe para la vida social, política y religiosa del pueblo judío e hizo inevitable y necesaria una adaptación de sus costumbres y prácticas. Hasta ese momento, el Templo recibía las donaciones y peregrinaciones de los judíos de la Golá (Diáspora) en Pesaj, Shavuot y Sucot, y era el lugar donde se realizaban los tres sacrificios diarios, además de que establecía el comienzo de los meses y las festividades. El riesgo que se corría, entonces, era que el pueblo judío se disgregara, al desaparecer el centro que hasta entonces regía su vida común.

En Iavne, los jajanim se plantearon la necesidad de adaptarse al nuevo contexto, pero, al mismo tiempo, garantizar la continuidad del pueblo judío. Entonces, proyectaron un nuevo tipo de judaísmo, que tomara algunos elementos tradicionales y que, a la vez, pudiera dar cuenta de la nueva situación, después de la destrucción del principal centro religioso. Los jajanim entendieron que era necesario no solo reformar y adaptar el culto, sino también crear normas que unificaran y dieran cohesión a todo el pueblo judío, en Eretz Israel y en la Golá.

Algunos cambios en las prácticas judías, introducidas por los janim de Iavne:

La tefilá (plegaria)

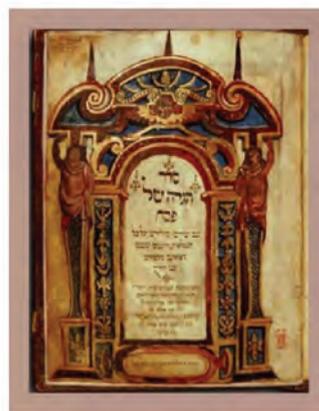
Durante los tiempos del Beit Hamikdash, las plegarias se realizaban individualmente, por necesidad frente a una situación puntual, y sin un calendario preestablecido. Sin embargo, los korbanot (sacrificios) sí se realizaban de manera estable tres veces al día: a la mañana, a la tarde y al anochecer. En Iavne, en cambio, decidieron establecer una tefilá común para todo el pueblo de Israel, sin distinciones. Además, esta debía ser rezada de pie, mirando hacia Ierushalaim, tres veces al día en momentos fijos: Shajarit, Minjá y Arvit. Esta plegaria se llamó Amidá o Shmoné Esré y consta de 18 bendiciones.

El calendario

El calendario hebreo se rige por el ciclo de la Luna alrededor de la Tierra y cada mes comienza con la aparición de la luna nueva. Antes de la destrucción del Beit Hamikdash, quien observaba la luna nueva debía avisar a las autoridades del Sanhedrín, quienes determinaban el comienzo del nuevo mes, y para anunciarlo tocaban el shofar y ofrecían un korbán. Esta definición era importante porque establecía las bases para el calendario anual y las fechas de las festividades. Con la destrucción del Templo y la desaparición del Sanhedrín de Ierushalaim, este poder se trasladó a Iavne. Sin embargo, en esta ciudad los janim comenzaron a pensar en un calendario fijo (tal como lo conocemos actualmente), aunque este solo se concretará algunos siglos más tarde.

Jag Hapesaj (festividad de Pesaj)

En esta festividad, se solía peregrinar a Ierushalaim y hacer el korbán Hapesaj en el Beit Hamikdash, lo que constituía el punto central del ritual. Con la destrucción del Templo, esto dejó de ser posible: ya no hubo más peregrinaciones a Ierushalaim y se dejaron de hacer los korbanot. Los janim de Iavne transformaron Jag Hapesaj, estableciendo que el Seder de Pesaj fuera la ceremonia central de la festividad, siguiendo normas fijas y comunes. En esta cena, se otorgó mayor importancia al relato sobre la salida de Egipto, como una forma de reforzar el sentido de comunidad y de vincular a los jóvenes con la memoria de sus antepasados y la lucha por la libertad.



Hagadá de Pesaj,
España-siglo XIV

EL CANON BÍBLICO

La Biblia hebrea se denomina Tanaj, que es un acrónimo formado por las letras iniciales de las tres secciones principales que la componen: Torá (la Ley), Neviím (los Profetas), y Ketuvim (los Escritos). Para el cristianismo, estos libros constituyen el Antiguo Testamento. Las dos primeras partes están conformadas por distintos documentos que fueron desarrollándose a lo largo de varios siglos y que incluyen la salida de los hebreos de Egipto, mientras que los Escritos comenzaron a producirse después del regreso a la Tierra de Israel desde el destierro en Babilonia y recibieron, además, el aporte de los judíos asentados en la ciudad de Alejandría (Egipto), que tradujeron al griego la Torá y los Profetas, y otros textos de gran circulación en ese entonces. De esta forma, a lo largo de siglos, se fueron conformando esas tres secciones que componen el **Tanaj**.

Sin embargo, existían distintos escritos y versiones, difundidos por los diversos lugares donde vivían los judíos. A partir de Iavne, comenzó un debate entre los rabinos para establecer cuál sería la única versión fija y autorizada (el canon) de la Biblia. Como resultado de estos debates, que duraron casi un siglo, el Tanaj quedó constituido. De este modo, intentaron reconstruir y unificar el judaísmo sobre la base del mismo y de su interpretación.



Biblia sefaradí, siglo XIX



Biblia de Servera, España, siglo XIV

El Pentateuco תורה	Los Profetas נביאים		Los Escritos כתובים	
Génesis בראשית	Josué יהושוע	Joel יואל	Salmos תהלים	Lamentaciones איכה
Éxodo שמות	Jueces שופטים	Amós עמוס	Job איוב	Ester אסתר
Levítico ויקרא	Samuel I,II שמואל א,ב	Abdías עובדיה	Proverbios משלי	Daniel דניאל
Números במדבר	Reyes I,II מלכים א,ב	Jonás יונה	Rut רות	Esdras עזרא
Deuteronomio דברים	Isaias ישעיהו	Miqueas מלאכי	Cantar de los cantars שיר השירים	Nehemías נחמיה
	Jeremías ירמיהו	Nahum נחום	Eclesiastés קהלת	Crónicas I,II דברי הימים א,ב
	Ezequiel יחזקאל	Habacuc חבקוק		
	Oseas הושע	Sofonías צפניה		
	Hageo חגי	Zacarías זכריה		
	Malaquías מלאכי			

12. REBELIÓN DE BAR KOJBA

Luego de la pérdida de Ierushalaim y del Beit Hamikdash, hacia fines del siglo I y en las décadas iniciales del siglo II EC, los judíos se encontraban atravesando una situación de fragilidad debido a distintos tipos de opresión que sufrían por parte de Roma. Por un lado, en Iehudá se encontraba instalada de manera permanente una legión del ejército romano que intimidaba a la población y afectaba su tranquilidad. Por otro lado, los judíos fueron forzados de manera sistemática a realizar trabajos en la construcción de obras y en la pavimentación de caminos. A su vez, fueron obligados a pagar diferentes impuestos: a los tributos por cabeza y a la posesión de tierras se les sumaron otros destinados al mantenimiento de las guarniciones militares y la administración de Roma.

Esta situación de fragilidad se profundizó cuando Adriano asumió como nuevo emperador en el año 117 EC. En su visita a Ierushalaim en el año 130 EC ordenó la reconstrucción del templo, para la práctica del culto al dios principal del panteón romano, Júpiter, y a su vez modificó el nombre de la ciudad de Ierushalaim, llamándola Aelia Capitolina (Aelia, en honor a sí mismo, el emperador Aelius Adrianus, y Capitolina, por el Capitolium, el santuario dedicado a Júpiter, situado en Roma). Por su parte, a pesar de la importante carga tributaria que ya recaía sobre los judíos, Adriano decretó el restablecimiento de otro impuesto, el *fiscus judaicus*. Este había sido creado tras la destrucción de Ierushalaim, en el año 70 EC, durante un tiempo fue abolido por los emperadores Nerva (96-98 EC) y Trajano (98-117 EC), y estaba dirigido al financiamiento del culto a Júpiter.

A partir de estas medidas, los judíos debían afrontar el pago de más impuestos en comparación con otros pueblos vecinos también dominados por Roma, lo cual generalizó el descontento y provocó un gran agobio entre la población. Esta fue una de diversas políticas impulsadas por Adriano, a través de la cual se manifestó el favorecimiento de la población pagana en detrimento de los judíos. También es posible advertir estas medidas en su intento de incorporar a los judíos a la cultura grecorromana, restringiendo la práctica de su religión mediante la prohibición del Brit Milá (circuncisión) y del Shabat.



Bar Kojba,
artista: Arthur Szyk.

En este contexto de desesperación, vuelven a crecer las esperanzas mesiánicas entre los judíos. El clima de opresión que estaban sufriendo predisponía a una parte importante de la población a depositar en un líder sus expectativas de redención. Al mismo tiempo, los sectores más combativos comenzaron a prepararse para un nuevo enfrentamiento con Roma: se hicieron de armamento, fortificaron las ciudades y construyeron un sistema muy sofisticado de escondites y refugios.

Quien dirigió estos preparativos y encabezó la revuelta fue Shimón Bar Kosiba, conocido como Bar Kojba (“hijo de la estrella”, en arameo). El levantamiento se inició con el combate contra la guarnición romana establecida en Iehudá. Tras superarla, la rebelión se volvió masiva. Bar Kojba se mostró como un exitoso comandante militar, ya que consiguió causarles a los romanos importantes pérdidas. Asimismo, fue un líder que comprendía el cumplimiento estricto de las mitzvot como una de sus prioridades.

Muchos de sus seguidores y distintos jajamim lo consideraron el Mesías. Entre ellos, el sabio prushí Rabí Akiva.

*“Cuando Rabí Akiva (líder espiritual de la época)
veía a Bar Koseba solía decir:
‘Este es el Rey Mesías’”.
Talmud Ierushalmi, Taaniot, 84*

Rabí Akiva Ben- Iosef

De origen humilde, fue un pastor de ovejas. En su adultez aprendió a leer y escribir y comenzó su formación religiosa. Esto le permitió conocer en profundidad las leyes escritas y orales judías, cuyo estudio sistemático será trascendental para la escritura de la Mishná, tiempo después. Además, se preocupó por la adecuación de dichas leyes a las necesidades del momento. Fue miembro del Sanhedrín de Iavne y se convirtió así en un importante referente espiritual de sus tiempos.

De esta manera, el apoyo de Rabí Akiva al levantamiento y el reconocimiento de Bar Kojba como Mesías tuvo como consecuencia la incorporación de muchos judíos al combate contra Roma. La revuelta, que tuvo lugar en Iehudá, se extendió durante tres años, entre el 132 y 135 EC. Los objetivos que movilizaron a los rebeldes eran liberarse de la dominación extranjera, resistir las medidas antijudías impuestas y alcanzar la autodeterminación del pueblo.

Durante su lucha contra el ejército romano, los rebeldes comenzaron a desarrollar un Estado que fuera soberano y redentor de Israel. Bar Kojba, líder de la rebelión, asumió también el rol de “Nasí” (príncipe). Durante su gobierno, debió no solo sostener la revuelta contra los romanos y organizar los distintos focos rebeldes, sino también organizar un sistema de administración civil. De este modo, se encargó de los arriendos de tierras y el cobro de impuestos, funciones que hasta ese momento desempeñaban los romanos. Con el objetivo de financiar la revuelta y sostener la nueva organización, Bar Kojba ordenó la acuñación de nuevas monedas. En realidad, utilizaron las monedas de plata y bronce de la administración romana, y sobre los diseños originales (el retrato del emperador o de algún dios, por ejemplo) se grabaron motivos judíos y referentes al nuevo estado rebelde: los nombres de “Shimón” o “Eleazar Hacoheh”, la datación de “Primer” o “Segundo año de la redención de Israel”, o bien la frase “Por la libertad de Ierushalaim”, escritos en hebreo.

Si bien la mayoría de los judíos se oponía al dominio romano, no todos apoyaron de manera incondicional al líder de la rebelión, especialmente en circunstancias tan adversas, estando asediados y escasos de alimentos. A mediados del siglo XX se encontraron en cuevas, en Ein Gedi, los restos de soldados judíos y una serie de cartas de Bar Kojba, que daban cuenta de la situación desesperada en la que se encontraban los rebeldes y de la dureza de las instrucciones dadas por Bar Kojba a sus subordinados.

Este Estado soberano logró sostenerse durante aproximadamente tres años, hasta el momento de la ofensiva final de los romanos.



Stampilla israelí dedicada a Simón Bar Kojba. Serie “Héroes de Israel”, diseñada por Asher Kalderón, 1961.



Carta del período de la rebelión, Kumran-Israel

DERROTA DE LA REBELIÓN

Después de la derrota inicial de las fuerzas romanas y el fortalecimiento de Bar Kojba, el emperador Adriano decidió enviar a Julio Severo al mando de sus legiones más experimentadas para aplastar la rebelión en la Tierra de Israel de una vez por todas. Más de 50.000 soldados fueron destinados a la lucha contra los rebeldes.

Los grupos de judíos se encontraban dispersos en refugios y cuevas en las montañas. Para enfrentarlos, el general Julio Severo decidió construir una serie de terraplenes para bloquear sus campamentos, impidiéndoles entrar o salir de ellos para buscar alimentos. De este modo, todos los refugios fueron cayendo en poder romano y muchos de los combatientes fueron asesinados o murieron de hambre.

Ante la avanzada de la Legión romana, los judíos debieron replegarse en Ierushalaim. Finalmente, la ciudad fue tomada, y la aldea de Betar quedó como el último bastión de la revuelta. En el año 135 EC, en la batalla por defender esta última fortaleza, murió Bar Kojba. De acuerdo a la tradición judía, la fortaleza de Betar cayó el 9 de Av, en el aniversario de la destrucción del Beit Hamikdash. Las fuentes romanas afirman que fueron asesinados 580.000 judíos y que 985 aldeas fueron destruidas.

Al morir Bar Kojba, los últimos grupos rebeldes quedaron desorganizados y pronto fueron derrotados definitivamente. Entre los pocos que lograron salvarse, se encontraba Rabí Shimón Bar Iojai, que había sido discípulo de Rabí Akiva. Bar Iojai se ocultó en una cueva, en Merón, junto a su hijo, y así lograron vivir durante algunos años más, después del fin de la revuelta. Finalmente, murió en Lag Baomer, por lo que este día también se conmemora especialmente la figura de Bar Iojai en la ciudad de Mirón.

¿Qué es Lag Baomer?

El segundo día de Pesaj se llevaba cebada (medida en una unidad llamada "omer") al Beit Hamikdash, y así comenzaba la temporada de cosecha. A partir de ese momento, se contaban siete semanas (49 días) hasta Shavuot, cuando se ofrendaban las primeras espigas recolectadas en la temporada. A esto se llamó la Cuenta del Omer.

Durante la rebelión de Bar Kojba, al empezar la Cuenta de Omer, se desató una epidemia entre el grupo de discípulos de Rabí Akiva. Sin embargo, esta se detuvo repentinamente en el día 33, y así pudieron continuar luchando. Por esta razón, este día adquirió un carácter festivo, que se celebra tradicionalmente con excursiones al bosque y comidas alrededor de fogatas, tal como lo hacían los judíos en tiempos de la rebelión.



Rabí Shimón Bar Iojai

Una vez acallada la rebelión, las autoridades romanas intentaron destruir para siempre el carácter judío de la Tierra de Israel. Numerosos rabinos y eruditos fueron ejecutados, y a los pocos judíos sobrevivientes se les prohibió el estudio de la Torá, así como cumplir con otros ritos tradicionales judíos (practicar el Brit Milá, observar el Shabat, reunirse en los batei-knéset, tocar el shofar o tener sus propios tribunales y Sanhedrín, por ejemplo). Sus tierras fueron confiscadas, y muchos de ellos, incluso, fueron vendidos como esclavos.

Por otra parte, a la entonces provincia de Iehudá se le cambió el nombre por el de “Siria Palestina”, para así borrar la historia judía asociada a esta tierra. El nombre hace referencia a los Plishtim (Filisteos), un pueblo que vivía en la franja costera de Israel y que había sido derrotado hacia el siglo IX AEC por el rey David. La ciudad de Ierushalaim fue convertida en una colonia romana, construyéndose templos dedicados a dioses del panteón romano, en los lugares sagrados de judíos y cristianos, prohibiéndoles a los judíos incluso entrar a la ciudad.

Al ver sus posibilidades de vida tan limitadas en Iehudá, muchos judíos comenzaron a emigrar a Babilonia o a Galilea (especialmente a Beit Shearim). De este modo, la población de la nueva provincia de “Palestina” dejó de ser mayoritariamente judía.

La derrota de la rebelión y sus consecuencias llevaron a los judíos a un abandono de la estrategia militar como forma de resistencia. En un nivel general, el Imperio romano comenzó un período de paz y estabilidad, al que se denominó “Pax romana”, y que trajo crecimiento comercial y desarrollo constructivo en Eretz Israel. En esta etapa se erigieron baños termales, cloacas, edificios públicos, teatros y templos. Si bien en los años siguientes las restricciones impuestas a los judíos por el emperador Adriano se aplacaron, los judíos habían perdido su autonomía política en Iehudá.



Baño romano, Hamat Gader-Israel



Teatro romano, Beit Shean-Israel



13. RABÍ IEHUDA HANASÍ Y LA MISHNÁ



Después de la derrota de la rebelión, muchos judíos de la antigua Iehudá se trasladaron al Galil, escapando de la difícil situación económica y las persecuciones de las autoridades romanas hacia los rebeldes. Esta región había logrado salvarse de la devastación sufrida en Iehudá, y se convirtió en el nuevo lugar de radicación del Sanhedrín y del Nasí (príncipe). La primera sede del Sanhedrín, como así también la residencia del Nasí, fue la aldea de Usha, donde Shimón Ben Gamliel actuó como Nasí. Luego se fueron trasladando a Shefaram, Beit Shearim, Tzipori, y por último a Tveria (Tiberíades). Mientras que el Sanhedrín se conformó como un órgano legislativo, encargado de los asuntos internos, el Nasí se constituyó como el líder de los judíos y representante frente a los romanos.

Quien presidió el Sanhedrín luego de su restablecimiento en el Galil fue Rabí Iehuda Hanasí. Nieto e hijo de los Nesiim Rabán Gamliel y Shimón Ben Gamliel II respectivamente, se desempeñó como Nasí entre los años 175 EC y 220 EC. Esta fue una etapa de auge de la institución de la Nesiut: obtuvo el reconocimiento por parte de Roma, se conformó como el órgano de representación de los judíos ante los gobernantes romanos y se consolidó como la autoridad máxima de todos los judíos, tanto de Eretz Israel como fuera de ella.

Rabí Iehuda Hanasí centralizó todas las decisiones relacionadas al nombramiento de líderes locales y de las distintas comunidades de la diáspora. A su vez, no permitió que los jajamim (sabios) impartieran órdenes o preceptos que escaparan de su aprobación. De esta manera supervisó desde cerca su tarea. Asimismo, recibía donaciones provenientes de los diferentes asentamientos judíos en Eretz Israel y diaspóricos. En este sentido, fue al mismo tiempo un líder muy poderoso y popular, caracterizado por su gran determinación, así como por su status privilegiado y por su riqueza.



Hoja de la Mishná, siglo XI, colección Kaufmann



Los seis órdenes de la Mishná

Su obra más importante fue la Mishná, el libro de mayor autoridad en materia de ley judía. Consiste en la primera gran colección de leyes y tradiciones orales judías, donde se reúnen las principales enseñanzas de los tanaím de las generaciones anteriores. Antes de la redacción de la Mishná, regía la prohibición de escribir las leyes orales. Por lo tanto, no se registraban las distintas interpretaciones y debates sobre la Torá. Estas solamente se transmitían de manera oral. Sin embargo, después de la segunda destrucción del Beit Hamikdash, ante el temor de que las halajot se pierdan como consecuencia de la dispersión, algunos jajamim como Rabí Akiva empezaron a recopilarlas y ordenarlas. Esta tarea fue fundamental para el trabajo que realizaría posteriormente Rabí Iehuda Hanasí, pudiendo culminar hacia comienzos del siglo III su monumental obra, una de las más importantes de la literatura rabínica.

La Mishná fue escrita en hebreo, aunque contiene términos en arameo, griego y latín. Intentó ser, de cierta manera, un manual básico en el que se abarcaran todos los aspectos de la vida judía: las actividades económicas, las relaciones con el poder político, temas de carácter familiar y cuestiones religiosas. Dentro de esta última categoría, es importante destacar que forman parte de la Mishná las reglamentaciones sobre el servicio y el culto en el Beit Hamikdash, a pesar de que el Templo ya no existía. Y además de halajot, se incluyeron agadot, narraciones o leyendas por fuera de la ley judía, pero que son un medio para su transmisión e interpretación.

Rabí Iehuda Hanasí clasificó las halajot por temática y las organizó en seis órdenes (sedarim), cada uno conformado por tratados (masejot), los cuales estaban a su vez compuestos por distintos capítulos (perakim).

Los seis órdenes de la Mishná

Sus iniciales son ZMA” N NAKA” T:

Cada uno de los órdenes de la Mishná trata distintos aspectos de la vida:

1. **Zeraím (semillas):** trata de la agricultura y las reglas referidas al trabajo en el campo.
2. **Moed (fiesta):** versa sobre las leyes que rigen para los días de fiesta y para el Shabat (día sábado).
3. **Nashim (mujeres):** contiene las normas del matrimonio, la vida conyugal y el divorcio.
Se ocupa de los aspectos de la vida familiar.
4. **Nezikín (daños):** reúne las leyes del derecho civil y criminal. Explicita las leyes del procedimiento judicial.
5. **Kodashim (santidades):** se refiere a las normas para el servicio del Templo, el culto de los sacrificios y las reglas alimentarias.
6. **Tohorot (purezas):** incluye las leyes de la pureza ritual y establece los criterios de pureza e impureza.

A pesar de ser una obra basada en las leyes judías escritas y orales, la Mishná no es un libro de sentencias. Por el contrario, expone los distintos puntos de vista y los debates entre los jajamim sobre la Halajá. Quizás uno de los aspectos más valiosos es que no se dan por saldadas estas discusiones, sino que permanecen abiertas para que continúen desarrollándose.

Los sabios tanto de Eretz Israel como de la diáspora comenzaron a estudiar la Mishná en los Batei Midrash y siguieron compartiendo sus propias observaciones. Esto posibilitó la conservación de la unidad del pueblo judío, a pesar de la dispersión. A su vez, estas nuevas interpretaciones brindadas en los siglos posteriores fueron reunidas y registradas para dar lugar a la Guemará (“finalización”). La Mishná y la Guemará conformaron el Talmud, obra fundamental de la tradición escrita judía, de la que existen dos versiones: Talmud Yerushalmi (redactado en Eretz Israel) y Talmud Bablí (redactado en Babilonia).

En la época en que Galil se constituyó como uno de los principales centros de desarrollo de la vida judía, también se construyeron y embellecieron los batei knéset de muchas de sus ciudades, que a su vez fueron sede del Sanhedrín. La mayoría de estas construcciones fueron descubiertas por los arqueólogos durante el siglo XX y han contribuido a nuestra comprensión acerca de la riqueza de la vida judía en Galil y su relación con la cultura greco-romana.



Talmud Bablí



Talmud Yerushalmi

Tzipori

La ciudad data del siglo I AEC, pero fue durante el siglo III EC cuando floreció, mientras que Iehuda Hanasí residió aquí. Fue en este lugar donde terminó de escribir la Mishná. Durante este tiempo, coexistían habitantes judíos y cristianos, para quienes la importancia de la ciudad radica en que fue el lugar donde nació María, la madre de Jesús.

Las excavaciones arqueológicas del siglo XX revelaron distintas construcciones, que datan de los siglos II al VI EC. Entre estos descubrimientos, se han encontrado los mosaicos que adornaban los batei knéset de la ciudad, así como otros edificios privados y públicos. Esta forma de decoración era muy común en el mundo greco-romano, pero los motivos elegidos reflejaban los símbolos y tradiciones judías.



Imagen de mujer en la casa de Dioniso, Tzipori-Israel



Mosaico representando el sacrificio de Itzhak, Tzipori-Israel



Menorá, Hamat Tiberias-Israel



El mosaico del Beit Haknéset,
Hamat Tiberias-Israel

Hammat Tiberias

Establecida en el siglo I EC, la ciudad alcanzó la fama en primer lugar por sus aguas termales, que tenían propiedades curativas. Esto la convirtió en un sitio de visita y motivo para la construcción de lujosos edificios.

En 1921, comenzó en este lugar la primera excavación arqueológica dirigida por un arqueólogo judío, quien junto a su equipo encontró un pequeño beit knéset, que había sido construido en el siglo IV EC. Entre los objetos descubiertos, se hallaba una Menorá, que hoy se expone en el Museo de Israel.

Por otro lado, durante las siguientes excavaciones, se encontraron los restos de otro beit knéset, famoso por sus mosaicos que datan del siglo IV EC. En él, se distinguen tres imágenes principales: un Arón Hakódesh con una Menorá a cada lado, una rueda del zodíaco con el dios griego Helios en el centro, y un conjunto de inscripciones en griego.

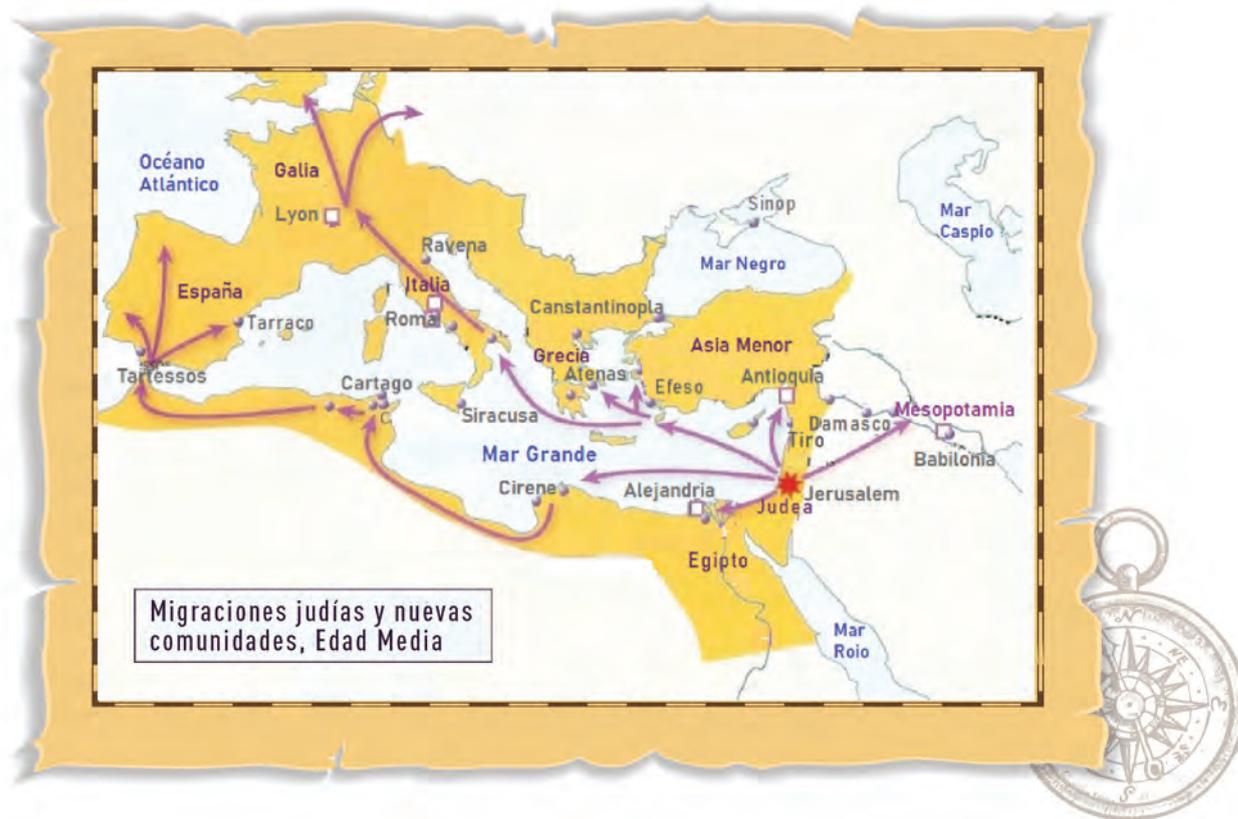
Kfar-Naum (Cafarnaum)

Esta ciudad data de la época de los Jashmonaím, y de acuerdo al Nuevo Testamento fue en ella donde Jesús predicó durante varios años, y donde además vivieron algunos de sus apóstoles. Se estima que hacia el siglo IV EC, fue construido un beit haknéset en piedra caliza, y por eso se la llama “la sinagoga blanca”. Esta edificación estaba ricamente decorada con relieves de distintas formas geométricas, plantas y animales, pero también se han encontrado la imagen de una Menorá, un shofar e incluso un Arca de la Alianza.



14. LA KEHILÁ JUDÍA EN BABEL

Después de la derrota de Bar Kojba y las dificultades económicas y persecuciones que sufrieron los judíos, muchos de ellos decidieron refugiarse en distintas ciudades del Galil - como ya hemos mencionado -, mientras que otros se exiliaron en distintas regiones del Imperio romano y otros en Babel, que en ese momento era parte del Imperio sasánida. En esta región ya existían comunidades judías, previamente establecidas desde los tiempos de Galut Babel, y además ofrecía posibilidades de trabajo en la agricultura, la artesanía y el comercio.



Por otra parte, los sasánidas consideraron a los judíos como una comunidad autónoma (Kehilá), con libertad religiosa, a cambio de que pagaran impuestos y mantuvieran su lealtad al gobierno. Los integrantes de la Kehilá compartían un origen en la Tierra de Israel y una forma común de vida, garantizada por una dirigencia que proveía un marco religioso y social interno y a la vez, ejercía su representación unificada frente los requerimientos de las autoridades.



El Imperio sasánida

Durante el siglo III EC, comenzó a levantarse el Imperio sasánida, heredero del antiguo Imperio persa y competidor del Imperio romano por el control de la Mesopotamia. Uno de los emperadores sasánidas, Sapor I, llevó a cabo un exitoso plan de expansión territorial y de desarrollo económico; como parte de este proyecto, dio la bienvenida a los emigrantes judíos que llegaban a este imperio, y les otorgó la posibilidad de practicar su religión libremente, igual que a otras minorías que habitaban dentro de sus fronteras. Entre los siglos IV a VI EC, el imperio entró en un período de decadencia, durante el cual los gobernantes no lograron sostener un poder concentrado y así apaciguar los conflictos internos. La debilidad política y militar del Imperio sasánida fue aprovechada por los ejércitos musulmanes, que en el siglo VII EC emprendían su expansión desde Arabia hacia Asia y África. El Imperio sasánida cayó en poco tiempo y fue incorporado al Califato de los Omeyas. La mayoría de los habitantes de las ciudades se convirtieron al islam rápidamente.

El **Rosh Golá** (Exilarca) era la máxima autoridad de la Kehilá, y era elegido por las academias de estudio más importantes y por los jefes de las familias aristocráticas e influyentes, en acuerdo con el gobierno de Babel. Era responsable del control de las actividades comerciales de los judíos, el sistema judicial judío y la recaudación de impuestos para el gobierno sasánida y para cubrir las necesidades propias de la Kehilá, como el sistema educativo y la ayuda a los necesitados (Tzedaká). El Rosh Golá era el Juez Supremo de la Kehilá, y solo se accedía a él después de haber pasado por instancias anteriores: en caso de un conflicto entre judíos, primero se intentaba su resolución a través de los hediotot (gente común elegida por el litigante como su representante), y de no encontrar solución al problema, se podía recurrir al **Beit Din** (Tribunal Supremo). Si aun así no se llegaba a un acuerdo, el caso podía ser tratado por el Gran Sanhedrín, compuesto por 71 miembros.

Con respecto a la educación, las Kehilot mantenían **Batei-Midrash**, donde se recibía a los niños y se les enseñaba a leer y escribir con la Torá. Después de haber estudiado lo suficiente sobre Torá y Mishná, los alumnos podían acceder a las Ieshivot (Academias), destacadas por su nivel de excelencia.

Cada ciudad contaba con su propia **Ieshivá**, y la Kehilá realizaba un gran esfuerzo por sostener el edificio y las clases, así como elegir un **Rosh-Ieshivá** adecuado, para garantizar el nivel educativo de la institución. Dado que los estudios eran pagos, los estudiantes destacados e interesados en el estudio que necesitaban una ayuda económica, la recibían de parte de la Kehilá. Los sabios y estudiosos eran valorados por la comunidad, que sostenía moral y económicamente el sistema educativo.

TALMUD BABLÍ

Entre los siglos III y X, Babel asumió el liderazgo intelectual y espiritual del pueblo de Israel. Mientras que en Israel los estudiosos recopilaban el Talmud Yerushalmi, presionados por las persecuciones de los romanos, en Babel los sabios tuvieron mayor libertad para completar la interpretación de toda la Mishná, dando origen al Talmud Bablí.

Rab Ashi (335-427 EC)

Rosh-Ieshivá de la ciudad de Sura, encabezó al grupo de sabios que retomó la escritura del Talmud en Babel. En el Talmud, se reunieron los textos de la Mishná junto con los de la Guemará; a su vez, también se incluyeron pasajes de la Torá que tienen alguna relación con la Mishná y la Guemará.

La Guemará consiste en una síntesis de las interpretaciones del texto de la Mishná, dadas por distintos sabios, que a menudo se presentan como contrapuestas. En la mayoría de los casos, los debates no son resueltos, por lo que el texto no ofrece una respuesta única y automática para todos los asuntos. El contenido del Talmud intenta dar cuenta de situaciones y problemas de la vida cotidiana, pero también trata sobre cuestiones teóricas. Los sabios de Babel intentaron proveer un modelo de vida, que se nutriera de la cosmovisión judía y al mismo tiempo, del conocimiento científico de la época, desarrollado por otros pueblos.

Ejemplo de un debate talmúdico:

¿Cuáles son las opiniones contrapuestas? ¿Cómo se resuelve este debate?

Mishná: - Cuando a uno le dejan productos en depósito, no debe tocarlos, aunque se estén echando a perder. Rabí Shimón Ben Gamliel dijo: " Debe venderlos, con autorización judicial, porque es como devolver objetos perdidos a su dueño".

Guemará: -¿Por qué?

Dijo Rabí Kahaná: "Uno siempre prefiere una medida propia a nueve medidas ajenas".

Rabí Najmán Bar Itzjac dijo: "Por temor de que el dueño los haya destinado como ofrendas y diezmo..."

Rabá Bar Janá dijo, en nombre de Rabí Iojanán: "La disputa se refiere solo al caso de que no se haya pasado del límite normal de pérdida; cuando la pérdida supera el límite normal, todos concuerdan en que debe ser vendido con autorización judicial".

Disiente, sin duda, con Rabí Najmán Bar Itzjac, ¿pero también disiente con Rabí Kahaná? -Rabí Kahaná solo habla de una pérdida normal.

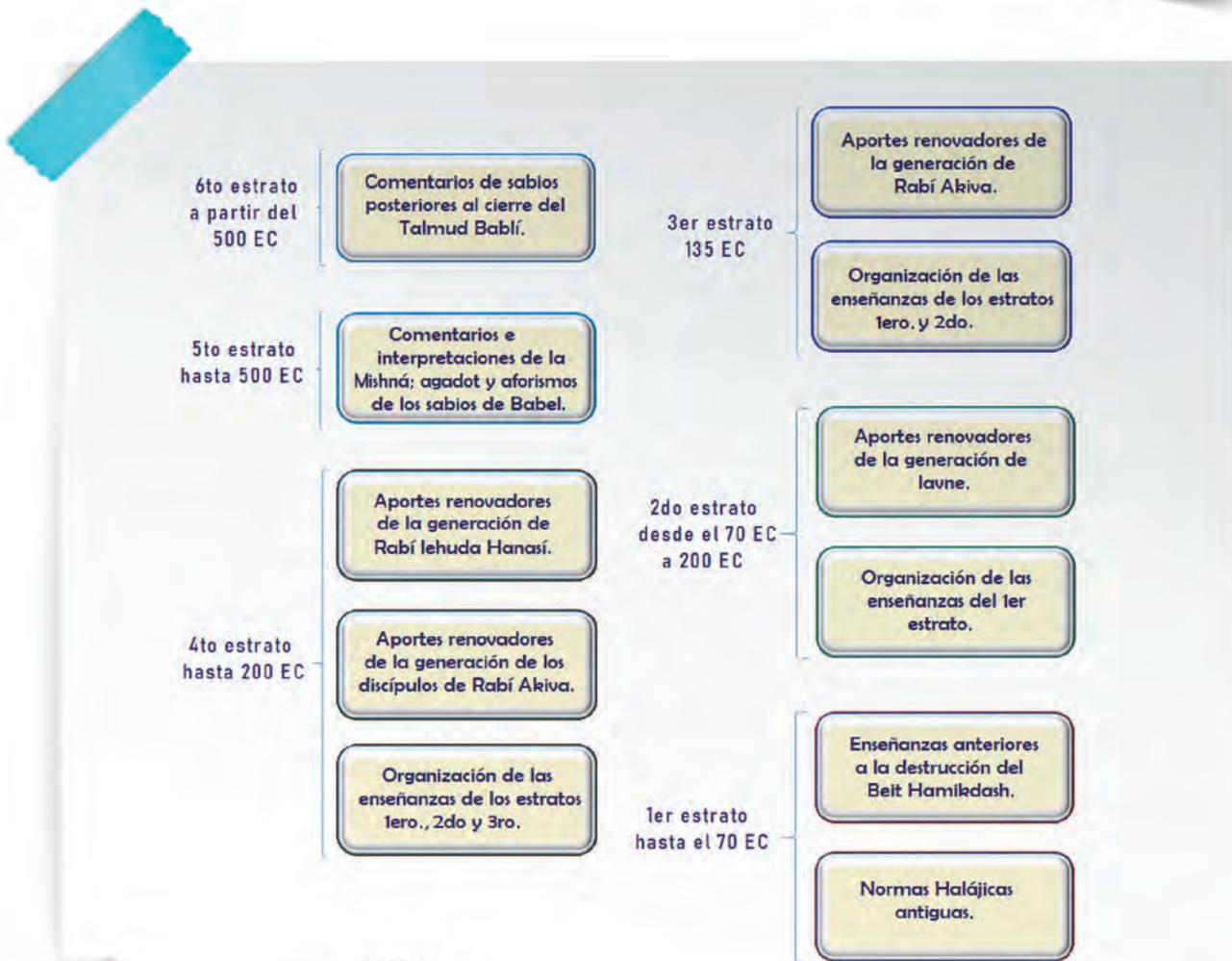
-¿Pero no dijo que "uno siempre prefiere una medida propia a nueve ajenas"?- Fue una exageración...

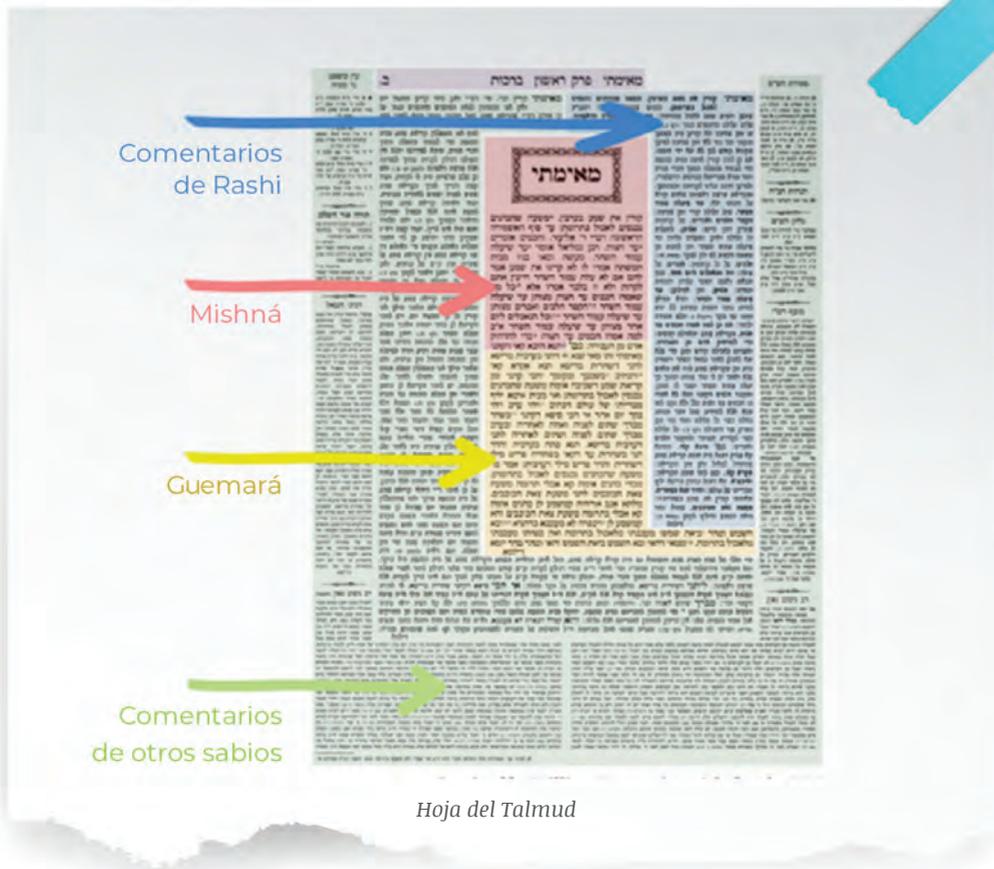
Baba Metzia 38 a - Cap. III

Este proyecto, comenzado por Rab Ashi, concluyó hacia el año 500 EC; sin embargo, en los siglos siguientes se siguieron agregando nuevos comentarios de sabios que vivieron posteriormente y fuera de Babel. Por lo tanto, el Talmud es un texto complejo, redactado en un proceso que duró cientos de años, escrito en territorios distintos y en muy diversas circunstancias. Esta estructura se encuentra representada en el diseño mismo de las páginas del Talmud.



Relieve que representa al rabino Ashi enseñando en la Academia Talmúdica de Sura- Babilonia, siglo IV, Museo Beit Hatfutsot- Tel Aviv.





Hoja del Talmud

ORIGEN DEL ISLAM

Hacia los siglos VI y VII la Península Arábiga era un territorio desértico en el que se cruzaban importantes rutas comerciales, por donde pasaban las caravanas que intercambiaban productos con Asia, Europa y África. Por ese motivo se trataba de una región disputada por los Imperios persa y bizantino. La población del lugar, los árabes, se definían por la lengua que hablaban, por sus prácticas culturales y por su fe politeísta. Quienes ejercían el poder en la península era la élite gobernante, instalada en la ciudad de La Meca.

En este contexto, nació Mahoma, en el año 570, en La Meca. De origen humilde, se casó con una mujer proveniente de una familia prestigiosa de la ciudad. Según la tradición, mediante el arcángel Gabriel recibió la revelación de una nueva religión, el islam, la cual supone la existencia de un único Dios o Alá. Dicho mensaje fue escrito en el Corán, el libro sagrado del islam. Mahoma, que se presentaba a sí mismo como un profeta, comenzó a predicar en La Meca, buscando que la población reconociera la verdadera fe monoteísta. Sin embargo, inicialmente su mensaje fue resistido por los sectores acomodados de la ciudad porque lo percibieron como una amenaza. Por lo tanto, Mahoma se vio obligado a huir hacia el norte, a la ciudad de Medina. Este suceso, ocurrido en el año 622, fue denominado la Hégira (“emigración” en árabe) y estableció el comienzo del calendario islámico.

En Medina la prédica de Mahoma tuvo mayor recepción. Consiguió que se convirtieran los integrantes de las principales familias de la ciudad, los cuales fueron los primeros musulmanes, tal como se designa a los fieles de la religión islámica. Con el apoyo de los sectores de poder, la figura de Mahoma se fortaleció y emprendió el regreso a La Meca.



Luego de librar una serie de batallas, los musulmanes lograron imponer su autoridad y alcanzar un acuerdo con la élite de La Meca para reemplazar la anterior fe politeísta por el islam. De esta manera, se destruyeron las construcciones y los templos destinados a la adoración de los distintos dioses. El único que siguió en pie, por orden de Mahoma, fue la Kaaba, la cual fue dedicada al culto de Alá.

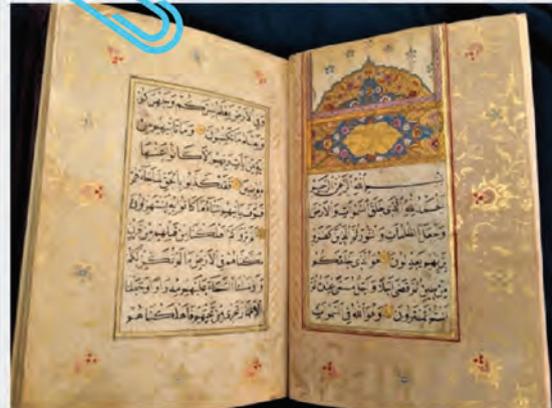
Luego de la muerte de Mahoma, en el año 632, este será sucedido por los califas, sus seguidores posteriores. La tradicional división al interior del islam se basa en las distintas concepciones sobre quiénes eran los verdaderos herederos del profeta. Por un lado, los sunnitas sostienen que Mahoma no designó a un sucesor y por lo tanto la comunidad musulmana eligió a su suegro, Abu Bakr, como el primer califa, de acuerdo a la Sunna (conjuntos de enseñanzas y dichos atribuidos al profeta). Por otro lado, los chiitas consideran que el heredero es Alí, anunciado por Mahoma como su verdadero sucesor.

Con los primeros califas, el islam alcanzó una gran expansión territorial, conformando así un vasto imperio que se extendió sobre Medio Oriente, el norte de África y la Península Ibérica. La gran velocidad de estas conquistas se explica por la fortaleza militar de los musulmanes y por la debilidad de los Imperios persa y bizantino. De esta manera, se impuso la religión islámica sobre estos territorios y se difundió la cultura árabe.

Las principales creencias y prácticas del islam se resumen en los siguientes cinco pilares:

1. **La profesión de fe:** *no existe ningún Dios excepto Alá y Mahoma es su profeta.*
2. **La plegaria ritual:** *los fieles deben rezar cinco veces por día en dirección a La Meca.*
3. **La limosna:** *los fieles deben ayudar a los más necesitados.*
4. **El ayuno de Ramadán:** *durante un mes, los fieles deben abstenerse de comer y beber, desde la salida hasta la puesta del sol.*
5. **La peregrinación:** *por lo menos una vez en la vida, los musulmanes deben peregrinar a La Meca.*

Las tres ciudades sagradas del islam son, en orden de importancia: La Meca, Medina y Ierusalaim. Esta última porque, según la tradición, es desde donde Mahoma ascendió a los cielos y conoció a los otros profetas. Allí se encuentra ubicada, en la actualidad, la mezquita de Al-Aqsa, una de las más importantes del mundo para los musulmanes.



El Corán, el libro sagrado



Kaaba, Meca-Arabia Saudita



Mezquita Al Aqsa, Jerusalem-Israel

BABEL BAJO EL DOMINIO MUSULMÁN

En su proceso expansivo, el califato conquistó una importante cantidad de territorios donde habitaban judíos. Se calcula que, para estos tiempos, alrededor del 90% de los judíos del mundo se encontraba viviendo bajo dominio musulmán. De hecho, la dinastía abasida estableció su nueva capital en Bagdad, ciudad que constituía el corazón de la comunidad judía de Babel. En esta etapa, los califas tuvieron una actitud tolerante frente a los judíos, permitiéndoles conservar su autonomía comunitaria y concediéndoles protección a cambio de un impuesto especial, la gizia.



La Temprana Edad Media fue la época del surgimiento de un nuevo grupo de sabios: **los gueonim**. Estos fueron quienes presidieron las academias talmúdicas de Babel, convirtiéndose así en los líderes espirituales de las comunidades judías que se encontraban en el mundo musulmán, aunque su influencia superó estos límites. Se trataba de un liderazgo que en gran medida compartían con el Rosh Golá.

Los gueonim protagonizaron una importante discusión con los **karaím**, grupo que sostenía que el Tanaj era la única autoridad religiosa en materia de ley judía. En este sentido, desestimaban la ley oral y las interpretaciones plasmadas en el Talmud. Al tratarse de una creación humana y no de Dios, consideraban que no tenía que ser enseñado y que debían abolirse las academias que se dedicaban a ello. Por el contrario, afirmaban que cada persona podía entender las escrituras según su propio criterio. Los gueonim, por su parte, persistieron en su defensa del judaísmo rabínico frente a los karaím, reivindicando el valor del Talmud y continuando con su difusión.

SAADIA HAGAÓN

Uno de los gueonim que participó en estas discusiones fue el rabino Saadia Hagaón. Nacido en Egipto en el año 882, se trasladó a Eretz Israel, donde conoció muchas ieshivot, y luego a Babel, lugar donde le concedieron la dirección de la prestigiosa Ieshivá de Sura.

Además de sus grandes conocimientos sobre Torá y literatura rabínica, Saadia Hagaón tuvo una formación en filosofía griega y árabe. Se caracterizó por incorporar a sus obras muchas de las tendencias intelectuales predominantes en sus tiempos. A su vez, realizó distintas investigaciones sobre la lengua hebrea.

Una de sus publicaciones más importantes fue la traducción del Tanaj al idioma árabe, la cual apuntaba a acercar las escrituras a aquellas personas que no sabían leer en hebreo. Además, acompañó dicha traducción con una serie de comentarios y explicaciones. Muchas de sus publicaciones estaban dirigidas a discutir las ideas de los karaím. En su libro más importante titulado *Emunot vedot* (*creencias y opiniones*), también escrito en árabe, Saadia Hagaón analiza al judaísmo desde un punto de vista filosófico racional. Se trató de la primera presentación sistemática y fundamentación filosófica de los dogmas del judaísmo. Integrando conceptos propios de la cultura árabe y griega, logró alcanzar una conciliación entre dos mundos que, a primera vista, parecen opuestos: la filosofía y la doctrina religiosa. Sus principales ideas, plasmadas en esta y otras obras, se centran en la importancia de la sabiduría humana como motor del progreso, tanto desde el punto de vista político como económico, así como en el perfeccionamiento de la vida y en la posibilidad de alcanzar el placer y la satisfacción.

La obra de Saadia Hagaón fue, a su vez, fundamental para el desarrollo intelectual de las comunidades bajo dominio musulmán en los siglos subsiguientes. En particular, tuvo una gran influencia en el pensamiento de Rabí Moshé Ben Maimón, conocido como Rambam o Maimónides.



Manuscrito del libro creencias y opiniones



Saadia Hagaón



DIÁSPORA Y UNIDAD



Desde los últimos siglos de la Edad Antigua, muchos judíos dejaron la Tierra de Israel y se instalaron en diferentes territorios, en busca de nuevas oportunidades y mejores condiciones. Como consecuencia de este proceso, en esta etapa es posible advertir una expansión de la diáspora. Los judíos se encontraron, entonces, con la dificultad de mantener su unidad y continuar con sus tradiciones en un contexto distinto, signado por una gran dispersión geográfica, donde las distancias entre los lugares de asentamiento eran largas y las comunicaciones tardaban mucho tiempo en llegar.

Uno de los principales sitios donde se establecieron los judíos fue Babel, donde ya se encontraba consolidada una Kehilá, la cual desempeñó un rol fundamental en la preservación de la mencionada unidad. A su vez, Babel se constituyó como un importante centro intelectual, cultural y religioso, en el que se llevaron a cabo reformas orientadas a alcanzar una adaptación a las nuevas condiciones, sin que eso significara perder la cohesión como pueblo. Al mismo tiempo, allí se produjeron obras que alcanzaron un grado de autoridad máxima en materia religiosa y que permanecen vigentes hasta la actualidad.

Tras la segunda destrucción del Beit Hamikdash y luego de la rebelión de Bar Kojba, otro importante grupo de judíos llegó al norte de África. Los asentamientos judíos se extendieron desde Egipto hasta el Océano Atlántico, donde construyeron sinagogas y consolidaron sus comunidades.

El norte de África fue invadido hacia el año 430 EC por los Vándalos. Este pueblo creía en el arrianismo, una doctrina cristiana que rechazaba a la Iglesia de Roma, religión oficial del Imperio romano. En su lucha contra los romanos, los Vándalos tuvieron a los judíos como sus aliados, a quienes dieron libertad religiosa y un trato privilegiado.

Sin embargo, para el año 533 EC, el Imperio bizantino (el Imperio romano de Oriente, después de la división del imperio en dos partes) conquistó esta región y volvió a imponer el cristianismo como religión oficial: para los judíos esto significó un período de

conversiones forzosas y la transformación de las sinagogas en iglesias. En el siglo VI EC, las medidas tomadas en contra de los judíos fueron abandonadas, y en el mismo período muchos judíos llegaron, escapando de la Península Ibérica.

En el siglo VII, el norte de África fue conquistado por los árabes e incorporado a su imperio como la provincia del Magreb, durante la dinastía Omeya. Los judíos, dado que no son musulmanes, fueron considerados como inferiores política y legalmente.

Sin embargo, en general recibieron y contribuyeron al gran desarrollo intelectual, espiritual y cultural, en varias zonas, especialmente en Fez (actual Marruecos) o Kairuán (actual Túnez). Esta última, fundada por los árabes, se convirtió luego en el centro cultural y económico de la vida judía en la región: sus academias tenían un gran prestigio, y mantenían contactos estrechos con las de Babel y Eretz Israel.

De esta manera, desde comienzos de la Edad Media, los judíos se hallaron entre dos mundos muy diversos: el cristiano, para aquellos que vivían en gran parte de Europa, y el musulmán, en los territorios del norte de África, Asia y parte de la Península Ibérica. Así, progresivamente se fueron conformando las comunidades de judíos ashkenazim y sefaradim.

De este modo, los judíos se desarrollaron en contextos muy variados y cambiantes, siendo influidos e influyendo en la sociedad de los lugares que habitaban, debiendo establecer vínculos con las poblaciones locales y con las autoridades políticas. Períodos de cierta aceptación y autonomía fueron sucedidos por etapas marcadas por una mayor tensión y hostilidad. Sin embargo, a pesar de las diversas experiencias que tuvieron que atravesar, lo que se mantuvo inmutable fue la concepción de unidad como pueblo y la esperanza de retornar a la tierra de sus ancestros, a Eretz Israel.

BIBLIOGRAFÍA

Bengtson, H., *Griegos y persas en el mundo mediterráneo en la Edad Antigua I*, *Historia Universal Siglo XXI*, Madrid, 1989.

Cassin, E., Bottero, J., Vercouter, J., *Los imperios del Antiguo Oriente II. El fin del segundo milenio*, *Historia Universal Siglo XXI*, Madrid, 1966.

Cassin, E., Bottero, J., Vercouter, J., *Los imperios del Antiguo Oriente III. La primera mitad del primer milenio*, *Historia Universal Siglo XXI*, Madrid, 1965.

Chiodi, A., Francisco, H., Morin, A., Ratto, S., *Activados I Historia. Estados, sociedades y culturas en la Edad Antigua y el Medioevo*, Puerto de Palos, Buenos Aires, 2014.

Grimal, P., *El helenismo y el auge de Roma. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua II*, *Historia Universal Siglo XXI*, Madrid, 1990.

Herszkowich, Enrique. *Historia del pueblo judío. Los dioses entre el cielo y la tierra: los judíos, la religión y el poder.*

Horsley, R., “The Zealots. Their Origin, Relationships and Importance in the Jewish Revolt”, *Novum Testamentum*, Abril 1986, 159-192.

Neusner, J., “The Formation of Rabbinic Judaism: Yavneh (Jamnia) from A.D. 70 to 100”, *Band 19/2. Halbband Religion (Judentum: Palästinisches Judentum [Forts.])*, editado por Wolfgang Haase, *De Gruyter, Berlin, Boston*, 2016, pp. 3-42.
<https://doi.org/10.1515/9783110839043-002>

Perez Largacha, A., “Contexto, antecedentes y consecuencias del tratado de paz entre Hattusili III y Ramsés II: la perspectiva egipcia”, *Historiae*, 6 (2009): 53-85.

Raiter, B., et al. *Una historia para pensar: desde el origen del hombre hasta el fin de la Edad Media*, Kapelusz, Buenos Aires, 2012.

Roberto J. Ayala, *La Composición del Texto Masorético Taieb-Carlen, S.*, *The Jews of North Africa: From Dido to De Gaulle*, University Press of America, Maryland, 2010.

SITIOGRAFÍA

<https://www.jw.org/es/biblioteca/biblia/nwt/apendice-b/mapa-reino-david-y-salomon/>

<https://www.imj.org.il/en/content/bienvenido-al-museo-de-israel>

https://madainproject.com/the_broad_wall

<https://www.judaism-and-rome.org/>

<https://www.sefaria.org/texts>

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/destruccion-templo-jerusalen_6854

<https://www.britannica.com/print/article/263437>

<https://en.parks.org.il/reserve-park/tzipori-national-park/>

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/masada-ultimo-bastion-judio_9799

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/bar-kokhba-ultima-revuelta-judia-contra-roma_15438

<https://museum.imj.org.il/human-sanctuary/film/play>



